



N° 68

“La Escuela de Arquitectura y los egresados de la década del treinta: la formación de los arquitectos”

Autora: Roxana Di Bello.

Julio de 1996

La Escuela de Arquitectura y los egresados de la década del '30: la formación de los arquitectos.

Roxana Di Bello

Julio 1996

Desde 1995 me encuentro desarrollando el proyecto “La Escuela de Arquitectura y los egresados de la década del '30: formación, ideología y praxis”, en el marco de una beca de investigación (iniciación) de la UBA. Desde una perspectiva histórica y mediante la utilización de documentos orales, en esta investigación persigo el logro de los siguientes objetivos: 1) Analizar y comprobar las relaciones existentes entre la formación académica recibida en la Escuela de arquitectura el contexto epocal y la posterior profesional en un grupo de egresados de 1930¹; 2) Correlacionar formación e ideología e investigar la conexión con la realidad política, económica, social y cultural del país; 3) Ponderar la participación y el aporte realizado por estos egresados en diversos tipos de instituciones (educacionales, profesionales, gremiales, de bien público, culturales y sociales); 4) Iniciar la formación de un archivo oral en la Sección Archivo Documental del Instituto de Arte Americano “Mario J. Buschiazzo” con el material recopilado durante la investigación².

El presente trabajo apunta a cumplimentar parte del primer objetivo enunciado, analizando la formación impartida por esa Escuela de Arquitectura. Para ello intentare distinguir entre lo que se proponía esa formación y lo que es percibido por los egresados como recibido, observando la actitud asumida (completa aceptación, aceptación con reservas, rechazo) y teniendo en cuenta los aportes extra académicos que también hayan influido (viajes, entorno social, etc.). Para esto he trabajado principalmente con las transcripciones de las sesiones del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (FCEFYN), de donde dependía la Escuela de Arquitectura, y del Consejo Superior de la

¹ Los arquitectos seleccionados para esta investigación son los siguientes:

1930, FERROVIA, Eduardo J. R.; 1931, VANNELLI, Fernando; 1932, ADOT ANDIA, Laurencio; MORIXE, Héctor Carlos; SACRISTE, Eduardo; MARISCOTTI, Ventura; ESTRADA, Ernesto; CHIAPPORI, Ismael Gil; 1933, MIGLIA, Julio Alfredo Roberto; 1934, ARAUZ OBLIGADO, María de las Mercedes V.; RIVAROLA, Carlos Héctor, PÉREZ MENDOZA, César, 1935, UGARTE, Federico; ONETTO, Carlos; NATINO, Roberto José; CASADO SASTRE, Eduardo; MOLINE, José Antonio; DEL CAMPO, Cupertino; 1936, ROVEDA, Julio César; MEOLI, María Enriqueta; 1937, ALVAREZ., Mario Roberto; MCKINLEY, Ricardo; 1940, ANZORENA, María Alicia; ROSENFELD, Federica. (Las fechas se refieren al año de egreso).

Hasta el momento he realizado las entrevistas a los once arquitectos mencionados en primer término.

² Llevo a cabo este proyecto bajo la dirección de la Dra. Sonia Berjman.

Universidad³, contrastándolas con los testimonios obtenidos mediante la realización sistemática de entrevistas⁴, sin descuidar otro tipo de material documental y bibliográfico.

La formulación de estos objetivos se basa en considerar que los individuos constituyen el pivote sobre el cual gira la dinámica cultural de la sociedad, siendo, por un lado, receptores de los supuestos básicos subyacentes (ideología)⁵ transmitidos culturalmente y, por el otro, creadores, reproductores o actores ideológicos.⁶

Desde el punto de vista metodológico, considero que hacer Historia Oral, tal como se entiende en este proyecto, es hacer algo más que biografiar de un grupo de personajes. Es evocar el pasado con ayuda de la memoria, y al mismo tiempo desarrollar, comunicar, comprender intervenir, registrar y reproducir imágenes y experiencias de ras personas. Es adentrarse en el proceso de la comunicación y en el desarrollo del lenguaje, constitutivos ambos de importantes aspectos de la cultura. Es poner tapete el ámbito de la subjetividad, procurando desentrañar *la visión y la versión que se manifiesta desde lo más profundo de las experiencias de los actores sociales. Es crear fuentes nuevas e inéditas y, por ende, conocimientos nuevos.*

“Hacer historia oral significa, por lo tanto, producir conocimientos históricos, científicos, y no simplemente realizar una relatoría ordenada de la vida y experiencia de los otros”⁷

Y si se habla de conocimientos científicos es porque no se descuidan los aspectos

³ Estas fuentes, en su origen también orales ya que se trata de las transcripciones de los debates, están editadas en la colección Archivos de la Universidad de Buenos Aires [AUBA]. Lamentablemente, a partir de 1931, a raíz de la modificación del Estatuto de la Universidad, dejan de tomarse las versiones taquigráficas de las sesiones, perdiéndose de este modo gran parte de su riqueza.

⁴ Deseo aclarar que este trabajo, realizado especialmente para el seminario de Crítica del IAA, debe ser considerado un avance de la investigación en curso, dado que hasta el momento sólo he realizado la mitad del trabajo de campo (entrevistas a egresados de la primera mitad de la década). Las entrevistas a los egresados de la segunda fracción del período me permitirán tener una mayor perspectiva del tema de estudio. Con el mismo criterio he trabajado los diez primeros tomos de los AUBA (1926-1935) Por otro lado durante el transcurso de la investigación he reunido una apreciable cantidad de material documental (escritos, fotografías, planos, dibujos) que ha sido clasificado sólo en parte. La etapa hermenéutica seguirá a la finalización de la totalidad de las entrevistas.

⁵ De acuerdo a Gustavo Ortiz la ideología puede ser definida como un sistema de ideas y de creencias subyacentes compartido por grupos o clases sociales. Estas ideas y creencias subyacentes comandan el lenguaje, las decisiones, las acciones, el modo de vivir, etc., de los hombres. Ver: ORTIZ, Gustavo. “Sobre la ideología. Enfoque epistemológico.” En: Summarios. Marina Waisman. (Directora). (Buenos Aires), Ediciones Summa SA., Año 10, N° 113, mayo de 1987. pp. 3/8.

⁶ Otras precisiones terminológicas, teóricas y metodológicas fueron explicitadas en el proyecto de investigación “La Escuela de Arquitectura y los egresados de la década del '30: formación, ideología y praxis.” presentado en Mazo de 1994, copia en el IAA.

⁷ ACEVES LOZANO, J. “Técnicas de investigación y manipulación. Práctica y estilos de investigación en la Historia Oral contemporánea.” En: Historia y Fuente Oral (Barcelona), N° 12, 1994. p.144.

metodológicos en las distintas etapas: definición de la problemática; procedimientos heurísticos apropiados para la construcción de las fuentes orales (preparación exhaustiva de las entrevistas); posterior crítica interna y externa; y, finalmente, análisis e interpretación de las evidencias.

Cabe recordar aquí que la memoria no es solamente el mecanismo por medio del que se perciben, se almacenan, se procesan y se recuperan estímulos, sino que también es una compleja operación cerebral, de la cual el olvido es parte constitutiva, y que no está ajena a la estructura psicológica y cultural del individuo. Por lo tanto qué es lo que se evoca, cuándo y cómo, al igual que las distintas etapas de la reconstrucción del recuerdo, son portadores de significados importantes para comprender el proceso de la formación de la memoria individual, presupuesto necesario para la formación de la memoria colectiva histórica.⁸

⁸ Atendiendo a estas consideraciones he realizado las transcripciones (que en sí constituye una traducción) mediante el sistema denominado de *distancia media*, procurando conservar la lógica del discurso y el ritmo del habla.

El ingreso a la Escuela de Arquitectura

Distintas ordenanzas de la Facultad fueron reglamentando el ingreso a la Escuela de Arquitectura (1913, 1923, 1925). El espíritu de las mismas establecía que el estudiante debía estar dotado de una cultura general y no necesariamente técnica, lo que interesaba a la Facultad era su capacidad integral. Por lo tanto las condiciones básicas requeridas para ingresar eran poseer el título de bachiller y aprobar un examen de ingreso que versaba sobre las siguientes materias: matemáticas, geometría del espacio, dibujo de ornato, historia de la civilización y castellano.⁹ Estos exámenes tenían carácter eliminatorio, es decir, el aplazo en cualquiera de las asignaturas significaba automáticamente tener que rendir de nuevo la totalidad de ellas, incluso las aprobadas previamente. Esto es vívidamente recordado por quienes pasaron por la experiencia:

“- Si te aplazaban en una materia quedaban anulados todos los exámenes que habías hecho.

- Era terrible, te aseguro. Ya te digo, te bochaban en la última materia, que creo que era Historia de la Arquitectura...

- Era Historia de la Civilización.

[...]

- El primero era dibujo lineal, después teníamos matemáticas, dibujo artístico....

- Después teníamos que ver.... matemáticas... física y después pasábamos a la Historia”¹⁰

En 1928 una ordenanza del Consejo Directivo de la Facultad estableció que los exámenes de ingreso tendrían lugar el 20 de marzo y el 20 de diciembre de cada año. Una solicitud del Centro de Estudiantes en el sentido de otorgar un turno voluntario para el examen de ingreso en noviembre mereció un despacho en contra por parte de la Comisión de ingresos y reválidas. Este despacho fue fundamentado por el consejero Fitte, quien consideraba necesario exigir una buena preparación en el ingreso, porque la falta de una buena base no se remediaba más adelante. Agregó que en general los profesores se quejaban

⁹ UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. Archivos de la UBA [AUBA] Boletín informativo de la Revista de la Universidad. B. Ventura Pessolano (director). Año III, Tomo III, (Buenos Aires) 1928. pp. 103/104.

¹⁰ Taller de Historia Oral del 12/04/96, Cinta “I”, Lado “B”.

de que los alumnos ingresaban deficientemente preparados y según su opinión esto se originaba en la forma precipitada de ingresar y de dar examen de materias de primer año, puesto que si se aceptaba lo solicitado (el turno en noviembre), un estudiante podría completar el bachillerato en marzo, dar el ingreso en noviembre y el primer año de arquitectura en diciembre. Estos argumentos fueron refutados por el consejero Guitarte, quien opinó que el examen de ingreso debía ser severo para evitar la falta de preparación, pero entendía que un turno voluntario no significaba otra cosa que un desdoblamiento del examen de diciembre en dos turnos. Finalmente el Consejo decidió acceder a lo solicitado por los estudiantes, en contra del despacho de la comisión de ingresos y reválidas.¹¹

En diciembre de 1930 el consejero Coni Molina hizo moción para que se suspendiera el carácter eliminatorio de los exámenes de ingreso considerado que este procedimiento era anacrónico. Al mismo tiempo solicitaba que se suprimiera el examen de historia de la civilización:

“...que no conducía a nada porque las aptitudes de un alumno que desea seguir arquitectura no se miden por la facilidad para recordar fechas entretanto que se eliminan candidatos de mala memoria pero de condiciones artísticas.”¹²

De esta afirmación podemos deducir dos supuestos que subyacían en el pensamiento del Arq. Coni Molina: la historia de la civilización se reducía a una colección de fechas y lo que realmente importaba eran las *condiciones artísticas* del ingresante. La primera propuesta fue aceptada: las desaprobaciones parciales no se considerarían eliminatorias, los aspirantes deberían rendir nuevamente sólo aquellas asignaturas en las que hubieran obtenido insuficiente. No ocurrió lo mismo con la segunda proposición, ya que se decidió que pasara a estudio de comisión para que se preparara un proyecto de carácter general. Sin embargo, al parecer el examen de historia era un obstáculo serio:

- *“Yo fui preparado con lo del Nacional, especialmente, bueno, otro detalle, en matemáticas y en física, con lo del Nacional, yo no tomé profesor. Con dibujo lineal, mi hermano mayor, diez años mayor que yo, era ingeniero, él fue el que me orientó, ya me enseñaba, dibujo técnico, yo sabía lo que era un tiralíneas, un tablero, la regla T, porque mi hermano me había enseñado a dibujar, es decir que ese examen desde luego lo pasé muy*

¹¹ Ordenanza del 26 de Junio de 1928: AUBA. T. III, 1028, pp. 733/734, 963/964.

¹² AUBA. T. V, 1930. p. 1130.

bien. Pero en cambio, para mi la historia nunca había sido una materia que me entusiasmara y entonces, era la última materia, uno estaba preocupado por las anteriores, historia... no estudié nada. [...] Y me fue, apenas, apenas aprobé. Historia la aprobé con cuatro y creo que porque era la víspera de Navidad. Me parece que todavía, porque Becker, [...]. Becker, todavía me dijo: -Dé gracias a que mañana es Navidad. [risas] -Ahora que hablas de historia, a mi me parece que es un asunto sobrenatural lo que me ha ocurrido con la historia, porque, como vos, era estudiante pero... no muy... lleno de historia ¿no? Y a mí en segundo año me tocaron los grandes inventos, la pólvora... en quinto año me tocaron los grandes inventos y en el ingreso; a Arquitectura, me tocaron los grandes inventos. Parece un cuento... No me acuerdo, habré sacado una buena nota, porque era... [risas]

-Yo había estudiado Historia Argentina, Historia de Inglaterra, Historia de España e Historia de la Civilización no había estudiado jamás en mi vida. Entonces estudié por las noches. Pero tuve la suerte que me preguntan Fenicia. Me lo llevé a España, le empecé a citar ciudades, porque lo había estudiado en' España, el nombre de ciudades de la península Ibérica de origen fenicio, Cádiz, Cartagena... ahora ya no me acuerdo. Y me preguntan, y ahí viene lo que tú dijiste, el milagro, cuál era la capital de los fenicios. En ese momento cuando me lo preguntan, yo estaba completamente pez, no me acordaba nada, pero al segundo siguiente, al segundo siguiente, al siguiente segundo alguien me ilumina. Soplar, no me pudieron soplar porque no había nadie: Sidón y Tiro. -"Muy bien señor, retírese".¹³

En agosto de 1934 el decano Ing.: Enrique Butty presentó un proyecto uniformando los exámenes de ingreso para todas las carreras que se cursaban en la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Todos los exámenes constarían de dos pruebas orales, con la excepción de arquitectura, para la que la primera prueba sería práctica sobre dibujo lineal y natural. La segunda prueba versaría sobre temas de aritmética, geometría, álgebra y física. Se suprimía el examen sobre historia de la civilización. Se modificaba el carácter eliminatorio de las pruebas, la primera sí lo era, pero una vez aprobada ésta, se podía repetir la segunda en caso de ser aplazado. El turno de noviembre desaparecía. Este proyecto fue aprobado en la sesión del 27 de setiembre de 1934, estableciéndose que los exámenes orales tendrían una duración no menor de quince minutos y no mayor de treinta. Para el examen de dibujo lineal se exigiría la copia en tinta de un proyecto sencillo, “una lámina del Vignola, por ejemplo”, con el objeto de poder apreciar la capacidad de interpretación de la arquitectura por parte del

¹³ Taller de Historia Oral del 16/04/96. Cinta “I”, Lado “B”.

aspirante y su aptitud para el dibujo lineal. Para el de dibujo natural se prescribía la copia de una figura de yeso en cuatro horas como máximo.¹⁴

Solicitudes de admisión de aspirantes que no contaban con el título de bachiller daban lugar a interesantes debates que nos ilustran con respecto a las distintas posiciones existentes en cuanto a lo que se esperaba de un ingresante. Uno de estos debates se originó a raíz de un despacho de la Comisión de ingresos y reválidas aceptando la solicitud de ingreso de una persona que tenía los títulos de perito mercantil expedido por la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini” y de contador y además le faltaban sólo dos materias para doctorarse en Ciencias Económicas. La discusión giró principalmente en torno a si se debía aceptar el ingreso de una persona por el solo hecho de haber cursado estudios superiores, o si la condición *sine qua non* era la posesión del título de bachiller. Como antecedentes se citaron los casos de un ingeniero agrónomo, jefe de trabajos prácticos de Topografía en la Facultad de Agronomía, a quien se le negó la inscripción para Agrimensura en razón de no ser bachiller, y el de oficiales del ejército, que además de los estudios previos tenían los cinco años de la Escuela Militar y tres años de enseñanza técnica superior de la Escuela de Guerra, a quienes tampoco se les permitiría el ingreso. Al respecto son categóricas las palabras del consejero Castello:

*“La Facultad no necesita que los alumnos entren a sus aulas con una preparación mayor que la que se exige al bachiller. No necesitamos que vengan sabiendo matemáticas, porque las van a aprender aquí. Nos interesa que vengan con la preparación anterior a la de nuestros estudios, que no podrán adquirir en estas aulas.”*¹⁵

Además si se aceptaba esta solicitud, también debería reconsiderarse el caso de los egresados de la Escuela Naval y la Escuela Industrial, a quienes no se les permitía el ingreso sin completar los estudios de bachillerato. Finalmente se decidió que el asunto pasara nuevamente a comisión para que se contemplara la equivalencia de los estudios secundarios que había cursado el recurrente.

Este requisito, como ya vimos, también ponía en una situación difícil a los egresados de la Escuela Industrial de la Nación (especialidad construcciones) quienes, pese a poseer el título de maestros mayores de obra, no sólo debían rendir el examen de ingreso, sino que también debían aprobar las materias de literatura, filosofía, zoología y botánica para

¹⁴ AUBA. T. IX, 1934. pp. 711, 719/720.

¹⁵ AUBA. T. IV, 1929. pp. 557.

completar el bachillerato. Esto daba origen a solicitudes de exenciones que eran discutidas en el Consejo Directivo, con diversa suerte. En 1925 el Consejo concedió el ingreso directo, resolviendo al mismo tiempo que en adelante no se darían curso a solicitudes análogas, pero este precedente justificaba que los egresados de ese establecimiento secundario insistieran en sus pedidos.¹⁶ Durante el decanato del Ing. Luis Curutchet¹⁷, el 31 de diciembre de 1931 se sancionó una ordenanza que establecía que:

“Los egresados de la Escuela Industrial de la Nación “Otto Krause” podrían ingresar directamente a segundo año de las escuelas de ingeniería civil, ingeniería industrial y arquitectura, siempre que aprueben previamente en el Colegio de Buenos Aires teoría e historia literaria, historia de Oriente, Grecia y Roma, edad media y moderna, América y contemporánea y filosofía (psicología y lógica) [...] De esta concesión sólo podrán gozar los egresados [...] con la clasificación de distinguido en los dos últimos años como promedio. Los que no se encuentren en estas condiciones deberán someterse a la reglamentación ya establecida en el digesto.”¹⁸

Reelegido para el decanato¹⁹, el Ing. Butty presentó en la sesión del 26 de Julio de 1932 un proyecto para derogar esta ordenanza, fundamentándolo en: 1º) que los egresados de la Escuela Industrial carecen de cultura general amplia; 2º) que la enseñanza de las matemáticas en ese establecimiento es instructiva antes que educativa, siendo esto último lo que más interesa; 3º) que sólo se enseña una pequeña parte de trigonometría esférica y nada de cosmografía, materias exigidas en el examen de ingreso y fundamentales para los estudios posteriores; 4º) *“que si antes se permitió el ingreso directo a segundo año [...] sería debido, probablemente, a que en aquel entonces los programas de matemáticas de la Escuela Industrial eran muy superiores a los actuales y además en primer año de la Facultad sólo figuraban materias de matemáticas que eran complementos de las estudiadas en el Colegio Nacional, cosas ambas que hoy no suceden”.*²⁰ ¡No habían transcurrido ni seis meses desde

¹⁶ AUBA. T. III, 1928. pp. 103.

¹⁷ Tras la renuncia del decano Ing. Manuel Guitarte y el resto de los consejeros de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales ante el Interventor Nacional Benito Nazar Anchorena *“con el propósito de colaborar en esa forma con el Gobierno Provisional en la normalización de la Universidad”*, fue designado delegado del interventor en esa facultad el Ing. Pablo Nogués por decreto del 23 de Marzo de 1931. En la sesión especial del 20 de Mayo de 1931 el Consejo Directivo de la Facultad eligió el nuevo decano en la persona del Ing. Curutchet. Ver. AUBA. T. VI, 1931. pp. 362/364.

¹⁸ AUBA. T. VII, 1932. pp. 104/105.

¹⁹ Sesión del 25 de Abril de 1932. *Ibidem.* pp. 111.

²⁰ *Ibidem.* pp. 374/375.

que se había sancionado la ordenanza anterior! Lo que estaba en juego eran distintas concepciones de lo que se consideraba educación superior y quienes podían tener acceso a ella.

Al respecto la segunda comisión de enseñanza informó que consideraba el asunto desde dos puntos de vista: uno de carácter general y otro de carácter legal. El primero contemplaba la situación y aptitud de los egresados del “Otto Krause” para ingresar a la Facultad considerando que si bien la Escuela Industrial formaba técnicos, la enseñanza que impartía era de carácter politécnico y general, por lo tanto era la que tenía más afinidad con la que se impartía en la Facultad. La preparación técnica adquirida por sus alumnos (a pesar de tener menos horas de matemáticas que en el Colegio Buenos Aires) era infinitamente superior por la sencilla razón de que las matemáticas estudiadas en los cursos generales se aplicaban en los dos años de las especialidades, y esta afirmación podía ser corroborada por la mayoría de los profesores de la Facultad. A continuación se preguntaba si no interesaba a la Facultad atraer a su seno a los buenos estudiantes que sentían verdadero cariño y afinidad por la carrera en lugar de los muchos egresados de los colegios nacionales que elegían una profesión al azar y la abandonaban al poco tiempo por falta de vocación. Consideraba injusto impedirles el acceso a la Facultad por la falta de ciertos conocimientos generales de humanidades y que podían subsanarse haciéndoles aprobar las materias establecidas por la ordenanza vigente. Por otra parte la comisión manifestaba que la enseñanza de humanidades impartida en los colegios nacionales tendría poca influencia en el estudiante universitario si éste no continuaba cultivándose con lecturas selectas e interesantes: *“Esta formación de la cultura general a nuestro juicio, la adquiere fácilmente todo hombre disciplinado en el estudio, sin necesidad de haber pasado por los colegios nacionales.”*²¹

Con respecto al segundo punto, la comisión consideraba que era ilegal contrariar la letra y el espíritu de los estatutos, exigiendo a los egresados de la Escuela Industrial un doble título, secundario y especial.

La respuesta del consejero Pigretti corrobora que lo que realmente estaba en discusión era si la educación universitaria podía ser alcanzada por todos o no:

“...la Facultad está en la obligación de contemplar el problema de universalizar la educación desviando de la Universidad a aquellos que no sean los más capaces para ingresar en ella. Y por otra parte, que admitir el ingreso a segundo año de los egresados de la Escuela Industrial de la Nación, transformándola, puede decirse, poco menos que en preparatoria de

²¹ *Ibidem.* pp. 457.

la Facultad, es desvirtuar la creación de la Escuela que tiene una función propia que llenar.”²²

Esta función era la formación de técnicos, y nada más que eso

En concordancia con esta línea de pensamiento, el decano Butty volvió a insistir en que esa cultura general amplia que debía tener todo aspirante a una carrera universitaria se exigía en casi todos los países “*que van a la cabeza de la civilización*” como Inglaterra o Estados Unidos.²³

Por último esta postura logró imponerse, dado que en la sesión del 10 de octubre de 1932 se aprobó el proyecto redactado por el decano que exigía a los egresados de la Escuela Industrial de la Nación “Otto Krause” y de otras escuelas industriales de la Nación: a) la presentación de un certificado de aprobación de los estudios completos de la escuela, no siendo indispensable el proyecto final ni el título; b) haber aprobado en el Colegio Nacional de Buenos Aires un importante número de materias que se establecían con todo detalle²⁴; c) haber aprobado en el Colegio Nacional de Buenos Aires exámenes complementarios de idioma castellano, francés e inglés. Las comisiones especiales de enseñanza del Consejo Directivo dieron su acuerdo a este proyecto y solicitaron que los exámenes previstos fueran tomados con programas especiales contemplando la posibilidad de que pudieran ser rendidos por grupos de materias afines. El rector, Angel Gallardo, convalidó esta decisión mediante una resolución que establecía las *Condiciones de admisibilidad a la Facultad de Ciencias Exactas de los ex alumnos de la Escuela Industrial de la Nación* donde, además de lo ya establecido, se fijaban los turnos de exámenes (noviembre, febrero y mayo) y los aranceles que debían abonarse por cada uno de ellos. El Colegio extendería un certificado, una vez aprobadas todas las asignaturas, para presentar a la Facultad, pero que no tendría validez a los efectos de la aprobación de las demás asignaturas del plan de estudios vigente de ese colegio.²⁵

Más de treinta solicitudes de ingreso de egresados del Otto Krause fueron rechazadas durante 1932 por considerarlas fuera de la reglamentación vigente.²⁶

²² *Ibidem.* pp 458. El subrayado es mío.

²³ *Ibidem.*

²⁴ Estas eran: historia antigua de segundo año; historia de la edad media y moderna de tercer año; historia americana, literatura, botánica y parte referente a mineralogía del programa de química inorgánica y mineralogía de cuarto año; historia contemporánea, geografía física y geología, literatura, psicología, zoología general, química orgánica de quinto año; filosofía, historia del arte, cosmografía y la parte de trigonometría esférica de trigonometría y cosmografía, zoología especial y biología general de sexto año. *Ibidem.* pp. 631.

²⁵ Resolución del 4 de septiembre de 1933. AUBA. T. IX, 1934. pp 478/479.

²⁶ AUBA. T. VII, 1932. pp. 370/1.

De los arquitectos estudiados hasta el momento, sólo uno es egresado del Otto Krause e ingresó a la Facultad con la franquicia de 1925:

“- De ahí pasé al colegio industrial, yo en ese momento hubiera querido ser médico, [...] mi madre incluso le gustaba que yo fuera médico, pero claro, pensaban que una carrera intermedia, que me diera un título como para poder ganarme la vida... Este fue, entonces me dijeron: -Miré hijo, vos te gusta la medicina, pensamos esto'. Y yo por supuesto acepté porque sabía que era un sacrificio para ellos, acepté en seguida. La escuela industrial que eran seis años, mañana y tarde, una escuela brava ¿no? [...] había que elegir especialidad, yo elegí construcciones, [...] vi la posibilidad de... de poder seguir Arquitectura después, de poder seguir Ingeniería o Arquitectura después. [...] Yo, yo quería, yo quería estudiar, yo quería llegar a la Universidad, ésta era la verdad, entonces bueno acepté eso de construcciones porque me permitía, [...]. Y para entrar a la Facultad me gustaba más, en ese momento me gustaba más Arquitectura que Ingeniería. Arquitectura tiene muchas cosas que son de Ingeniero, toda la parte de cálculo, todo, hay que saber calcular hormigón, calcular fierro. Pero después está la parte artística que era la que me interesaba. Entonces por eso seguí Arquitectura.”²⁷

Por otro lado, el siguiente ejemplo parece apoyar el argumento de Coni Molina, en el sentido de que a veces los bachilleres no tenían una vocación definida y por eso seguían cualquier carrera:

“Cuatro años en el Colegio del Salvador, [...]. De ahí me fui, me mandaron, mis padres se fueron a Madrid, eran de origen español, se fueron a vivir a Madrid y un hermano mío, junto conmigo, nos fuimos a Londres y a Mánchester a estudiar ingeniería.[...] Bueno, después volví a España y - terminé mis estudios de bachillerato en España, Madrid. Vengo a Buenos Aires, porque ya, la que iba a ser mi señora, ya en los recuerdos me tiraba. [...]. Bueno, entonces, al día siguiente de llegar, con mi padre, me vino a visitar el Negro M. M., que ustedes lo conocían. Bueno, nos abrazamos y -'¿Qué vas a estudiar?' -'Y, odontología.' – '¿Quééé? ¿Estás loco? -así, me acuerdo el gesto que hizo en la puerta del hotel- ¡Estás loco, qué vas a estudiar eso!' -'¿Y qué voy a estudiar?' -'Y Arquitectura.' -'Dame una razón.- Yo estoy estudiando Arquitectura.' De ese momento decidí estudiar Arquitectura. Y me gustaba

²⁷ FERROVIA, Entrevista del 21/03/95. Cinta “I”, Lado “A”.

*mucho la carrera, pero yo nunca ejercí mi profesión. Mi padre me hizo un ofrecimiento, que me permitía casarme y encima, bueno, ahí empecé a trabajar.”*²⁸

Pero no todos los aspirantes que no llenaban los requisitos exigidos recibían un trato adverso. El Sr. Agustín Uriburu se presentó con un certificado de la Universidad de Oxford donde constaba que había aprobado matemáticas, inglés, francés y latín. La comisión de ingresos y reválidas no dio curso a la solicitud considerando que los estudios realizados no se correspondían con los del secundario argentino. Pasado el asunto nuevamente a comisión, en el nuevo despacho se consideró: a) la situación excepcional como hijo de un ex diplomático argentino en Londres; b) los estudios secundarios en Inglaterra eran distintos por su régimen y legislación; c) que la documentación presentada lo habilitaba para ingresar a la universidad en Inglaterra; por lo tanto se le podía conceder el ingreso, aunque debía aprobar previamente historia y geografía argentinas, instrucción cívica y castellano, más el examen de ingreso. También se permitió el ingreso de un aspirante que presentaba certificados de estudios del Liceo clásico italiano y de aprobación de materias (dos años) en la Escuela de Arquitectura de Roma. Aunque debía rendir las mismas materias que en el caso anterior, se lo eximía del examen de ingreso por los estudios cursados en Roma.²⁹

Otro tema que también mereció un análisis detallado por parte de los miembros del Consejo fue la solicitud de aprobación de asignaturas de arquitectura presentada por un estudiante que cursaba esta carrera en la Facultad del Litoral. En un primer momento, la segunda comisión de enseñanza se opuso a conceder el pedido. Fundamentó este despacho el consejero Real de Azúa dando cuenta de que la comisión creía que no era conveniente sentar el precedente de que alumnos que iniciaban sus estudios en otras Facultades con una orientación determinada, ingresaran a esta Facultad *“donde los estudios están ligados en todos los años, de tal manera, que no admiten dislocación ni interrupción y menos admitiendo alumnos de preparación inferior.”*³⁰ El decano, Ing. Butty, advirtió que los estatutos establecían el reconocimiento automático de las asignaturas similares aprobadas en otras universidades del país. Sin embargo, los miembros de la comisión se justificaron aduciendo que los programas eran diferentes y el proceso de enseñanza muy diverso, dado que *“la orientación de los estudios se ha hecho en esa Universidad [del Litoral] de manera*

²⁸ Taller de Historia Oral del 12/04/96. Cinta “I”, Lado “B”.

²⁹ AUBA. T. VII, 1932. pp. 369, 449/450.

³⁰ AUBA. T. IV, 1929. pp. 554.

*distinta por cuestión de presupuesto...*³¹ Este asunto era realmente importante, porque la Escuela de Arquitectura de la UBA se estaba poniendo a sí misma por encima de las facultades de Córdoba y del Litoral, a pesar de que las tres expedían el mismo título. Finalmente, para zanjar la cuestión, se decidió que el aspirante debía pasar tres esquiños para que se le considerara aprobado el segundo curso de arquitectura.³²

Mejor suerte tenían los solicitantes provenientes de la Facultad de Montevideo, a quienes no sólo se les permitía el ingreso sino que también se les aceptaba las equivalencias de las materias aprobadas sin más trámites.³³

Por último diré que los ingenieros civiles, ingenieros industriales y agrimensores egresados de esta casa podían seguir la carrera de arquitectura y se les reconocían las materias afines que hubieran aprobado.

La enseñanza en la Escuela de Arquitectura

Cómo era un día en la facultad hace sesenta años, cómo eran los profesores en el trato cotidiano, qué recuerdos han dejado en sus alumnos, cómo era rendir un examen o un *encierro*, qué valores transmitía esa educación superior, cómo se utilizaba el tiempo libre, son algunos de los tantos aspectos cuyo conocimiento nos ayudan a desentrañar, en la medida de lo posible, un proceso tan complejo como el de la enseñanza/aprendizaje. En este sentido podemos decir que el documento oral es un medio de acceso privilegiado, aunque no el único, para la percepción de este tipo de realidades.

De este modo a través de los relatos recogidos en las entrevistas realizadas podemos tener una visión acerca de cómo era estudiar arquitectura hace más de seis décadas. Todos los entrevistados coincidieron en recordar con añoranza aquellos viejos tiempos en los cuales había pocos alumnos y se trabajaba todo el día en la Facultad.

“Esto de los veinte compañeros lo quiero destacar para que se comprenda cómo se estudiaba entonces Arquitectura. Cada uno de nosotros teníamos en el taller una mesa para cada uno de un metro por dos metros de largo. Se imagina lo que es. Con dos cajones donde se podía guardar, no solamente el tiralíneas, la caja de compases que entonces se usaba, que

³¹ Consejero Escudero. *Ibidem*.

³² *Ibidem*. pp. 929.

³³ AUBA. T. IX, 1934. pp. 117, 446.

*ahora ni se la recuerda, con tiralíneas, la tinta china, el frasquito de tinta china y las demás herramientas y hasta el tablero. Dibujábamos en papel Watman, y el papel Watman venía pegado por los bordes en el tablero para que se mantuviera en una forma completamente extendida. Ese trabajo lo hacía el ordenanza de la Facultad. Y ese tablero cabía adentro de uno de esos cajones. Trabajábamos todo el día en la Facultad, no nos llevábamos el rollizo abajo del brazo como es ahora. Usábamos guardapolvo. El guardapolvo, con todos los elementos de dibujo, se guardaba en el cajón que tenía un candado y al día siguiente se volvía y uno encontraba sus cosas como las había dejado.”*³⁴

*“Se trabajaba exclusivamente [en la facultad], pegábamos en los tableros las hojas de Watman. Teníamos los encargados, [...] Ellos nos pegaban los Watman, los mojaban, me acuerdo, para que el papel se estirara y después pegaban todo el borde de forma que al secar el Watman quedaba estirado... [.1 Y ahí guardábamos regla T y todo, porque teníamos cada uno su cajón, que le poníamos un candado. [...] [Para trabajar se vestían] cada uno, normal, uno como iba vestido normalmente. A veces algunos tenían su guardapolvo, pero no había una norma fija...”*³⁵

*“...nos daban una forma muy distinta de trabajar que ahora. Nos daban un tema, como le digo, una escalinata, elegíamos lo que nosotros queríamos, pero, después nos firmaban la lámina y nosotros no podíamos salir a dibujar afuera, teníamos que dibujar sobre esa lámina, es decir, vos los “esquites” que necesitabas hacer, los borradores, los hacías todos ahí y se los mostrabas al profesor, pero después cuando te examinaban, tenías que haber pasado todo... [...] era un papel Watman, para que no pudiéramos corregir... es decir si vos entrabas una cosa para examen, tenías que llevarla firmada por el profesor, entonces es muy distinto trabajar así, porque claro, en aquel tiempo no había [...] inconveniente... [...] de trabajar en la Facultad porque eran pocos).”*³⁶

El trabajar en un sitio común posibilitaba el desarrollo de la camaradería a la par que un fructífero intercambio:

“Si, en ese sentido tenía la ventaja de que había más amistad, con los mismos proyectos que hacíamos le dábamos ayuda primero a uno, después a otro. Así que había una parte

³⁴ MARISCOTTI, Entrevista del 25/08/95, Cinta “T”, Lado “A”.

³⁵ VANNELLI, Entrevista del 01/11/95. Cinta “T”, Lado “A”.

³⁶ MORIXE, Entrevista del 07/11/95. Cinta “T”, Lado “A”.

personal y al mismo tiempo había una parte general que era, que salía de la misma. Teníamos profesor, después el profesor venía, como digo, en este sistema un grupo de alumnos, se acercaba a otros, entonces habían como ayudantes y se hacía el proyecto y se mostraba y lo corregía el profesor, que era muy importante. Eso que cambió tanto porque ya después cada proyecto, ahora trabajan en forma independiente y ya... en aquella época,... un poco tenía que ver el espacio. Nosotros éramos estudiantes de calle Perú... ”³⁷

“Lo época más divertida de mi vida. [...] Eso sí que era divertido, porque en aquel tiempo la Facultad estaba todavía en Perú, y en el primer piso estaban todos los novatos, es decir los de primer año, pero cuando pasábamos al segundo piso, que ya era menos cantidad, estaban segundo, tercero, cuarto y quinto, todos juntos. [...] Y bueno, allí entonces éramos amigos todos, es decir conocí, por eso me hice amigo de todos ellos... ”³⁸

El taller estaba dividido en dos, pero no con un tabique, sino con un entrepiso, de modo que un taller estaba encima del otro. El de la parte superior era llamado *Siberia*, para el cual hay cálidos recuerdos, pese a su nombre:

“-Le decían Siberia, Siberia porque nos moríamos de frío; en el taller, entonces uno iba al taller arriba y lo llamaban Siberia, vos te debes acordar...

-Sí, estaba iluminado por claraboyas, y esas claraboyas tenían persianitas de ventilación alrededor, que no se cerraban, entonces en invierno venía el frío de arriba, y lo llamábamos por eso Siberia.

-Pero a pesar de todo, el taller de arriba era más alegre que el de abajo. A mí me gustaba mucho más. ”³⁹

El profesor Carlos Becker nos ha dejado esta poética descripción de la actividad en los talleres:

“¡Ah! las colmenas bulliciosas de los talleres, donde ajenos por momentos, a la presencia inesperada del profesor, tararea un grupo de estudiantes la última canción de Pledigrotta, se abisma otro en el mudo desarrollo de una fórmula matemática; discurren algunos vocingleros, sobre el valor artístico de una pintura a la moda, y añora, solitario, el

³⁷ ESTRADA, Entrevista del 22/09/95, Cinta “I”, Lado “A”.

³⁸ RIVAROLA, Entrevista del 10/01/96. Cinta “I”, Lado “B”.

³⁹ Taller de historia oral del 12/04/96, Cinta “I”, Lado “A”.

más callado, los besos de la dulce prometida... ”⁴⁰

Aunque por momentos la memoria vacile, el paso por la Facultad siempre es evocado como una época dorada:

“Querer recordar aquellos momentos es algo así como querer ver en la niebla: algunas cosas se perfilan como siluetas claras y precisas, otras, en cambio aparecen confusas e imprecisas. (...) El ambiente de la Facultad en esos tiempos era tranquilo, de estudio. En el taller se pasaba todo el día. Entre nosotros había emulación y competencia (sana). Gozábamos con nuestro trabajo y nos ayudábamos mutuamente. Se daba examen de ingreso. La proporción de docentes era adecuada al reducido número de alumnos que éramos.”⁴¹

Pero también la lectura de las actas de las sesiones del Consejo Directivo nos aporta información muy valiosa.

Al tratarse en la sesión del 11 de octubre de 1927 la elección por parte de los estudiantes del Prof. Villeminot para ocupar el cargo de consejero estudiantil, el consejero Bilbao la Vieja trató de impugnarlo haciendo numerosos cargos que lo afectaban tanto en el orden moral y personal como en lo referido a su desempeño como profesor en la casa.⁴² No trataré aquí los del primer orden por no ser relevantes para el tema en estudio, pero sí los referidos al sistema de enseñanza y sus consecuencias. Estos pueden resumirse en tres cargos principales:

1. Los cursos de arquitectura de segundo a quinto años se seguían en uno de los dos talleres existentes, en ese momento dirigidos por René Karman y René Villeminot. Según Bilbao la Vieja los trabajos de uno de los talleres (el de Villeminot) eran obra exclusiva de su profesor. Además, debido a que existía rivalidad entre ambos talleres, al momento de tomar exámenes este profesor solicitaba, cuando a un alumno de Karman se lo clasificaba con

⁴⁰ Discurso del Arq. Becker en el acto de homenaje al Arq. Villeminot. En: “La Escuela de Arquitectura de la F. de Ingeniería recordó la memoria de René Villeminot” En: La Prensa. (Buenos Aires), 31 de mayo de 1928.

⁴¹ SACRISTE, Eduardo. “A cincuenta años de la visita de L. C. a Buenos Aires.” En: Le Corbusier en Buenos Aires. 1929 (Separata del Boletín de la SCA N° 107). Buenos Aires, Sociedad Central de Arquitectos, 1979. p. 81.

⁴² La enemistad de Bilbao la Vieja y Villeminot era de antigua data. Cuando este último solicitó al Consejo Directivo que se le concediera el derecho de dar examen de reválida (en julio de 1924), la comisión correspondiente produjo dos despachos: uno de ellos, firmado por Bilbao la Vieja y Rebuelto, sostenía que de acuerdo con el Estatuto no se debía acordar el permiso solicitado; el segundo despacho no sólo accedía a lo pedido por Villeminot, sino que también se lo eximía de rendir examen y del pago de los derechos arancelarios en razón de sus méritos. Al cerrarse el debate, Bilbao la Vieja se retiró anunciando su propósito de renunciar. El segundo despacho fue aprobado. “Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Reuniose el Consejo Directivo.” En: La Nación (Buenos Aires), 20 de Octubre de 1924. Recorte sin número de página.

distinguido o sobresaliente, que también lo fueran los de su taller.

2. En los encierros era donde podía verse la mano del alumno, pero según el consejero Cock los encierros eran una ficción. Había podido comprobarlo porque con motivo de una visita de estudiantes de ingeniería de Montevideo recorría la Facultad un sábado, y cuando fueron a entrar al taller de arquitectura, se encontraron con las puertas cerradas. *“Después de insistentes pedidos, quizás a mérito de los visitantes, abrieron la puerta, y vi con sorpresa que no había ningún profesor. Era un encierro en que había unas cuarenta personas, todas mezcladas con entera libertad, sin la presencia de ningún profesor.”*⁴³

3. los exámenes se tomaban sin la presencia del alumno, simplemente se juzgaban los trabajos presentados.

El consejero de la Cárcova asumió la defensa de Villemín. Explicó que los alumnos estaban desde el segundo hasta el último curso en los dos talleres porque así lo había dispuesto el Consejo y que lo que realmente existía no era rivalidad sino estímulo. Con respecto a los encierros, se había establecido que los empleados de la casa eran los encargados de vigilarlos, ya que no se podía pedir a un profesor que permaneciera diez horas encerrado con sus alumnos cada dos meses.

Después de un largo y acalorado debate donde se cruzaron los más diversos cargos, Villemín quedó nombrado consejero con 6 votos a favor, 4 en contra y 1 abstención.⁴⁴

Como consecuencia de todo esto, superado el momento político de la elección, en una sesión posterior se dijo que *“el Consejo no puede permanecer impasible y debe exigir que se concreten esos cargos y averiguar en una forma clara si son fundados o no; y como son cargos contra la enseñanza, corregirla si existen y desecharlos si son infundados.”*⁴⁵

La impresión personal del decano, a la sazón el Ing. Huergo, era que algo debía andar mal en la Escuela de Arquitectura, porque se vio que los trabajos presentados con motivo del Congreso Panamericano de Arquitectos dejaban mucho que desear en comparación con los de otras escuelas y se preguntaba si la razón no radicaría en la rivalidad entre los dos talleres, *“a cuyo frente hay dos profesores que tienen ambas condiciones eximias para desempeñarse*

⁴³ AUBA. T. III, 1928, p.24.

⁴⁴ *Ibíd.* Sesión del 11 de octubre de 1927. PP. 18/31. Cabe aclarar que Villemín falleció tan solo cuatro meses después, el 16 de febrero de 1928.

⁴⁵ *Ibíd.* p. 37.

artísticamente en sus respectivas cátedras.”⁴⁶

Con respecto a la forma de tomar exámenes, sin la presencia del alumno, Real de Azúa aseguró que los trabajos de arquitectura “*son de los pocos que se pueden tal vez analizar sin que se pregunte nada al autor, tanto que en un concurso se determina el mejor trabajo sin la presencia del autor.*”⁴⁷

Se resolvió encomendar a la segunda comisión de enseñanza el estudio de los cargos formulados para que propusiera las resoluciones que estimara conveniente.

Veamos ahora la versión de los estudiantes sobre los *encierros*:

“Ahí teníamos los famosos esquicios, que se hacían dos por año, creo, que eran veinticuatro horas de encierro, en las veinticuatro horas había que desarrollar un anteproyecto, acuarelarlo y demás, trabajábamos, incluso algunos para poder secar, el apremio que había porque a las ocho de la noche había que entregar, llevaban secadores de pelo para secar la acuarela, algunos hasta pequeños calentadores, no tenían secador, con calentadores para secar la acuarela, en fin, era..., era otra cosa la Facultad... Un grupo de... éramos un grupo de amigos.”⁴⁸

¡Qué esfuerzo habrá representado para este estudiante la realización de los esquicios para que en su memoria llegaran a prolongarse por veinticuatro horas!

“-Yo hablo la parte seria y después ellos ponen la... decoración. El encierro era un trabajo que se realizaba durante ocho horas, por ejemplo de las ocho de la mañana hasta las cuatro o cinco de la tarde y se llamaba encierro porque no podíamos salir del taller. Es decir, nos llevábamos algún..., a veces venía el ordenanza y traía comida. [...]Y entonces nos daban un tema, un tema que recién conocíamos en el momento ese y había que desarrollarlo. Teníamos, como le digo, teníamos nuestro equipo de trabajo en la mesa, así que sacábamos el papel, los lápices, las pinturas que necesitábamos. Yo ahora no recuerdo ningún tema que haya hecho ahí, pero eran proyectos que aumentaban a medida que eran los años de estudio, pero que se podían desarrollar en un lámina de papel, digamos ¿no?

-El primero fue una tribuna de un hipódromo, un tema que parece sencillo, pero era

⁴⁶ *Ibidem.* p. 36.

⁴⁷ *Ibidem.*

⁴⁸ VANNELLI, Entrevista del 01/11/95. Cinta “I”, Lado “A”.

muy bravo. Después tuvimos teatros también.

[...]

-Ah, y había algún ayudante o profesor o jefe de trabajos prácticos que controlaba, digamos, que tenía que controlar...

-[Pregunta de la coordinadora] ¿Pero estaban todos juntos?

- Sí, sí, de eso comentábamos, porque eran varios esquicios por año, no me acuerdo...

-Cuatro.

-Cuatro. Fomentaban el espíritu de camaradería.

-[Coordinadora] ¿Se ayudaban unos con otros?

[Se superponen las voces]

-Eso estaba prohibido.

-Estaba prohibido, pero se hacía

-Sí, sí, sí. Que se hacía, se hacía.

-Y que alguno le hacía el trabajo al otro, también.

-Yo me acuerdo de un compañero mío, cuyo nombre no digo, que era el que organizaba todo el show, todo lo que sea divertido, lo hacía él durante el esquicio y la última hora no faltaba quien le hacía el... trabajo.

-Era muy serio, era todo un acontecimiento, y después de terminados los esquicios, al día siguiente el profesor, que en nuestro caso era Karman, hacía la crítica de todo. Era muy interesante.”⁴⁹

En 1925 el Arq. Fitte había elevado al decano, Ing. Huergo, un estudio comparativo de los programas de estudios de algunas escuelas de arquitectura europeas⁵⁰. En este informe también incluía las conclusiones a las que había arribado el Congreso de Arquitectura de Londres de 1924 sobre el tema de la enseñanza (necesidad de un amplio conocimiento de las construcciones, estudios prácticos con visitas a obras, decoración de acuerdo a materiales y climas propios, inclusión del urbanismo, etc.). En sus comentarios el Arq. Fitte se mostraba

⁴⁹ Taller de Historia Oral del 12/04/96, Cinta “I”, Lado “B”.

⁵⁰ FITTE, Raúl. “Programas de estudio de algunas Escuelas de arquitectura europeas.” En: Revista de la Universidad de Buenos Aires. [BUBA] Ventura Pessolano (Director). Año XXII, 2da. Serie. (Buenos Aires) Septiembre de 1925. pp. 307/331.

completamente de acuerdo con ellas sugiriendo que había una necesidad absoluta de basar los estudios sobre el conocimiento profundo del arte de construir y poner el acento en los problemas de tipo práctico. Advertía que la historia de la arquitectura debía encararse como una historia de las construcciones y enseñarse desde los primeros años para que el alumno pudiera comprender las razones de la existencia de tal o cual forma y de este modo:

“...se independice del servilismo de arte que resulta al inspirarse en motivos arquitectónicos de épocas pasadas, que eran resultantes constructivas y no decorativas; que vea en el “arbotante” una forma constructiva; que distinga en el Renacimiento un retroceso artístico al copiar formas constructivas como si fueran sólo decorativas.”⁵¹

En 1928 la comisión de enseñanza presentó una propuesta de modificaciones al plan de estudios. El encargado de explicarlas ante el Consejo fue el arquitecto Fitte. Las reformas se dividían en cuatro grupos: 1. de carácter general; 2. del plan de estudios; 3: control de trabajos; 4. la manera de clasificar y de hacer promoción en arquitectura.

1. Aconsejaban exigir más preparación en matemáticas en el ingreso y una mayor relación entre arquitectura (primer curso) y dibujo de ornato. Con respecto a historia de la arquitectura proponían acentuar la parte práctica que era el conocimiento de los estilos y disminuir la parte *arqueológica*. Sugerían incluir el dibujo de modelo vivo porque: “*El arquitecto a veces necesita modelos para imprimir dibujos en movimiento y no puede hacerlo porque está acostumbrado a malos yesos, todos deteriorados y sucios de barro, las aristas mal hechas; es una masa de yeso sin relieve y sin sombra.*” También debía incluirse el urbanismo, no creando una cátedra sino agregando una bolilla en historia y otra en teoría. A los profesores de construcciones y teoría se les solicitaba visitas a las obras. Para salvar el inconveniente del peligro para los alumnos se sugería adoptar un seguro, sistema utilizado en Suiza, por ejemplo.

2. Con respecto al plan de estudios, lo que se hacía era un reajuste, cambiando de posición algunas materias. Se suprimía materiales de construcción y se exigía la ejecución de un proyecto final para que el alumno saliera preparado para la vida práctica.

⁵¹ *Ibíd.* p. 309.

“La falla está en que todos estos planes de estudio para arquitectura han sido hechos por ingenieros, y eso ha dado lugar a que se confunda arquitectura con construcciones, y no es así. La arquitectura tiene dos partes diferentes: la técnico científica, como ser matemáticas, geometría, perspectiva, materiales de construcción, estática, historia de la arquitectura y arquitectura legal, y la artística, todo lo es que dibujo, composición, modelado y urbanismo”

3. Se exigía la creación del cargo de *conservador de trabajos prácticos* para la escuela de Arquitectura *“para que conste que los trabajos se hacen en la Facultad porque deben hacerse en ella.”* También se pedía que los ayudantes y profesores suplentes concurren en las fechas de encierros y los concursos para evitar que los alumnos quedaran solos.

4. Consideraban este capítulo la reforma básica.

“Creemos que en arquitectura, materias eminentemente prácticas, de práctica cerebral artísticas, de capacidad personal, de refinamiento, una cantidad de cosas que no se puede tener en el individuo si no lo tiene ya antes de entrar a la Facultad: ese refinamiento que no se consigue con el tiempo, sino en el ambiente.”

Los proyectos se examinarían dentro de los tres días de su presentación para que el alumno pudiera defenderlos, y si había obtenido dos proyectos muy buenos, tendría derecho a aprobar el curso, o si no con tres, o con cuatro. Además se consideraba un buen criterio, utilizado en la Escuela de Bellas Artes de París, que los concursos organizados por la Facultad sirvieran para que los alumnos premiados mejoraran sus clasificaciones. Finalmente se proponía reducir la duración de los encierros de doce a ocho horas.⁵²

En esta misma sesión se hizo constar que, dado que el Consejo había sancionado unánimemente que una de las aulas de la Facultad llevara el nombre del Arq. Villeminot, quedaban categóricamente desmentidas las acusaciones vertidas en su momento en contra del profesor Villeminot, por falta de fundamentos y calumniosas.

Estas propuestas fueron discutidas en sucesivas reuniones del consejo. El plan de estudios se aprobó, incluyéndose la materia urbanismo en tercer año, del siguiente modo:

⁵² AUBA. T. III, 1928. pp. 965/967.

Horas semanales			Horas semanales		
Teór. Práct.			Teór. Práct.		
Primer año					
Arquitectura, 1º curso	-	18	Arquitectura 2º curso	-	16
Análisis matemático (curso especial)	3	2	Perspectiva y sombras	3	3
Geometría métrica y topografía	3	2	Dibujo de figura 1º curso	-	6
Geometría descriptiva y estereotomía	3	3	Teoría de la arquitectura 1º curso	3	-
Dibujo de ornato	-	6	Cálculo de las construcciones	3	3
			Materiales de construcción (curso especial)	3	2
Totales	9	31	Totales	12	30
Tercer Año					
Arquitectura 3º curso	-	20	Arquitectura 4º curso	-	22
Construcciones 1º curso (hierro, madera, mixtas, con cálculos de estabilidad, detalles y proyectos)	3	3	Construcciones 2º curso (albañilería, hormigón armado, con cálculo de estabilidad, detalles y proyectos)	3	3
Historia de la arq. 1º curso	3	-	Historia de la arquitectura 2º curso	3	-
Dibujo de figura 2º curso	-	6	Composición decorativa 1º curso	-	6
Teoría de la arquitectura 2º curso	3	-	Modelado	-	5
Urbanismo	3	2			
Totales	12	31	Totales	12	31
Quinto Año					
Arquitectura 5º año		24			
Composición decorativa 2º curso		6			
Construcciones 3º curso (obras complementarias, con cálculos, detalles y proyectos)	3	3			
Proyecto y dirección de obras. Legislación	3	3			
Totales	6	36 ⁵³			

53

Las mayores discusiones giraron en torno a la división de asignaturas en técnico-científicas y artísticas y orden de las promociones, dado que algunos consejeros no estaban de acuerdo, o no podía comprender el sistema propuesto que tenía por objeto facilitar la aprobación de los alumnos sobresalientes sin las exigencias que se tienen para los demás, evitándoles pérdida de tiempo.

Ante las objeciones interpuestas (los primeros trabajos eran más sencillos que los últimos, por lo tanto no se debería aprobar al que ha hecho muy bien los primeros, sin saber como haría los últimos), el consejero Guitarte expresó:

*“la discusión ponía de manifiesto que la carrera de arquitectura en .su parte artística era un injerto en la Facultad y por eso no se avenía. Había, dijo, que convencerse de que en su parte artística era la carrera que había obtenido resultados más brillantes...”*⁵⁴

En la sesión del 26 de diciembre de 1928 se aprobaron las *Ordenanzas de trabajos prácticos y fechas de entrega*. Establecían además las funciones del conservador de trabajos prácticos y que los trabajos debían presentarse en papel tipo Watman o Ingress, según el caso; cuando algún profesor creyera que un trabajo no había sido ejecutado en forma reglamentaria,

⁵³ AUBA T. IV, 1929. p. 369.

⁵⁴ *Ibidem*. p.370.

es decir, si se dudaba de la autoría del proyecto, lo haría constar en lámina. En la *Ordenanza de correlación de asignaturas y exámenes para la Escuela de Arquitectura* se establecía las correlatividades y que la aprobación de materias artísticas podría hacerse sin efectuar la totalidad de trabajos prácticos, siempre que se alcanzara el puntaje mínimo establecido.⁵⁵

A mediados de 1933 comenzó a discutirse un nuevo proyecto de reforma del plan de estudios. La justificación de esta nueva modificación, a menos de 5 años de la anterior, se basaba fundamentalmente en la evolución excepcional que había sufrido la arquitectura en los últimos diez años “*obligada además por el ritmo acelerado que le marcan el continuo y extraordinario desarrollo de la mecánica, la electricidad y la higiene para no citar sino las más importantes fuentes en que se nutre.*”⁵⁶

Al contrario de lo ocurrido en la reforma anterior, esta vez eran las preocupaciones técnicas las que alentaban a sus propulsores:

*“No es época ya de considerar exclusivamente al estudio artístico como la preferente disciplina de la carrera, toda vez que los problemas arquitectónicos que se presentan a resolver son tan técnicos como artísticos, ejemplo de ello son los siguientes temas que entre los muchos a tratar deberán encarar actualmente los arquitectos y que en tiempo pasado no se presentaban: grandes estadios, aeropuertos, rascacielos, grandes cines y teatros, broadcasting, urbanismo en general, etc., etc.”*⁵⁷

Según Coni Molina la necesidad de la reforma se sentía desde hacía varios años, pero razones de momento, muchas veces ajenas a los intereses de la enseñanza, habían impedido encararla. Recordemos que la Universidad había sufrido una intervención en 1931 y que a la agitación política se sumaba la recesión económica.

El cambio fundamental propuesto consistía en el aumento en un año de la duración de la carrera, que pasaría de esta forma a tener seis. Se sugería que en este último año se incluyera un cuarto curso de construcciones, un segundo curso de urbanismo y un sexto curso de arquitectura, donde se ejecutaría el proyecto de gran composición. Sin embargo estas loables intenciones chocarían con un obstáculo prácticamente insalvable y el consejero Pigretti fue el encargado de puntualizarlo diciendo que: “*dicho plan importa la creación de nuevas cátedras*

⁵⁵ *Ibidem.* pp 374/377.

⁵⁶ AUBA. T. VIII, 1933. p. 388.

⁵⁷ *Ibidem.*

y que dentro de los escasos recursos actuales, eso no puede hacerse”⁵⁸

El decano, Ing. Butty consideró que desde su iniciación la carrera había estado orientada hacia lo artístico y que eso era respetado en el nuevo plan ya que incluía en sus primeros cinco años la totalidad del que se encontraba vigente en ese momento. Opinaba que no debía aprobarse ningún plan que significara la creación de cátedras y sugería que se aprobaran los primeros cinco años, haciendo la salvedad de que podían aumentarse a seis.

La situación se zanjó manteniendo un plan de seis años, pero sin crear nuevas cátedras, según podemos observar en el plan aprobado por unanimidad en la sesión del Consejo Directivo del 9 de octubre de 1933:

Horas semanales			Horas semanales		
			Teór. Práct.		
Primer año			Segundo año		
Arquitectura 1º curso	-	12	Arquitectura, 2º curso	-	18
Dibujo, 1º curso	-	6	Dibujo, 2º curso	-	6
Plástica	-	6	Perspectiva y sombras	3	3
Geometría descriptiva	3	3	Matemáticas, 2º curso	3	3
Matemáticas 1º curso	3	3	Cálculo de las construcciones	3	2
Totales	6	30	Totales	9	32
Tercer Año			Cuarto Año		
Arquitectura, 3º curso	-	18	Arquitectura, 4º curso	-	18
Dibujo, 3º curso	-	6	Composición decorativa, 1º curso	-	6
Construcciones, 1º curso	3	3	Construcciones, 2º curso	3	3
Materiales de construcción	3	3	Historia de la arquitectura, 1º curso	3	2
Teoría de la arquitectura, 1º curso	3	2	Teoría de la arquitectura, 2º curso	3	3
Totales	9	32	Totales	9	32

Desaparecieron tanto el cuarto curso de construcciones (refundido con el tercero) como el segundo de urbanismo propuestos anteriormente. Se mantenía el proyecto “completo con sus detalles de arquitectura, decoraciones, estructuras, instalaciones y pliegos de condiciones, cual se ejecuta en la práctica”⁵⁹ a desarrollarse durante el 6º año. Aprobado por el Consejo Superior de la Universidad mediante resolución del 1º de diciembre de 1933⁶⁰, entró en vigencia a partir del curso lectivo de 1934.

La inclusión del estudio del urbanismo en la carrera de arquitectura era una aspiración de la Facultad, cuya efectivización venía postergándose por diversos motivos.

En 1926 visitó Buenos Aires es el urbanista León Jaussely y dictó una serie de conferencias en la sala de actos públicos de la FCEfyN. En las palabras de bienvenida el Dr. Carlos Ibareuren, presidente de Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, definió al urbanismo como: “.gobierno y arquitectura, higiene y arte, técnica y paisaje, es la guía y

⁵⁸ Ibídem. p. 389.

⁵⁹ Ibídem. p. 391.

⁶⁰ Ibídem. pp. 664/665.

el instrumento que hoy se perfecciona para resolver aquellos problemas y convertir a los hacimientos de casas y hombres en sitios en que el alma puede vibrar con la emoción de la belleza.”⁶¹ El Arq. Fitte, en la misma ocasión, manifestó que ésa era la primera vez que en ese recinto se escucharía la palabra de un eminente profesor del arte de la urbanización al mismo tiempo que lamentó el estado embrionario en que se encontraba esta ciencia en nuestro país⁶².

No sólo el Congreso de Arquitectura de Londres de 1924 había establecido la necesidad de incluir Tos estudios de urbanismo, como ya vimos, sino que también los Congresos Panamericanos de Arquitectos hacían votos en el *“porque las” Facultades y Escuela de Arquitectura incluyan en sus programas un curso especial de urbanización [...]*”⁶³; *“... se fomente el estudio del urbanismo en todas las escuelas de arquitectura, para la divulgación de tan importante cuestión y para que ella sea encarada y resuelta por elementos que conozcan el ambiente de cada país.*”⁶⁴ Análogas eran las conclusiones referidas al tema del M Congreso realizado en Buenos Aires y del IV Congreso de Río de Janeiro.⁶⁵

En 1928 con motivo del regreso al país del Ing. Carlos Della Paolera, egresado de la Facultad que había pasado siete años estudiando urbanismo en Europa⁶⁶ se decidió encomendarle el dictado de un curso libre sobre urbanismo, reducido a 15 ó 20 conferencias sobre la evolución de la ciudad de Buenos Aires y bosquejo de su plan regulador.⁶⁷ Este ciclo tuvo una amplia difusión periodística, tal como lo prueban las notas aparecidas en medios de la Capital.⁶⁸

Con motivo de haberse incluido el dictado de esta asignatura en la reforma del plan de estudios de 1929 se produjo una interesante polémica que derivó en una acalorada discusión en el Consejo Superior de la Universidad sobre a quién competía la enseñanza y ejercicio del urbanismo. El Consejero Marotta, de la Facultad de Agronomía y Veterinaria quiso conocer el

⁶¹ AUBA. T. I, 1926. p. 508.

⁶² *Ibidem.* 509.

⁶³ “Primer Congreso Panamericano de Arquitectos.” En: Revista de la Sociedad Central de Arquitectos. Carlos Coire (Director). N° 111, (Buenos Aires), Julio-Agosto 1920. p. 4.4.

⁶⁴ Reseña del Segundo Congreso Panamericano de Arquitectos (Documentos, actas, comunicaciones y discursos). Santiago de Chile, Septiembre 10 al 20 de 1923. Publicación oficial del Comité Ejecutivo del Congreso. Santiago de Chile, Imp. Universo, 1925. p.57.

⁶⁵ Ver III° Congreso Panamericano de Arquitectos. “Actas y Trabajos”. Publicación Oficial. Buenos Aires, 1927. p. 458 y “Conclusiones del IV Congreso Panamericano de Arquitectos - Río de Janeiro 1930.” En: V° Congreso Panamericano de Arquitectos. Publicación oficial de Actas y Trabajos. Montevideo, Talleres Gráficos Urta y Curbelo, 1940. p. 676.

⁶⁶ El ingeniero Carlos María Della Pantera es el primer sudamericano que obtiene graduación de urbanista en París. Ver: BRANDARIZ., Arq. Gustavo A. Breve historia de la profesión de arquitectura en la República Argentina. N° 4. Buenos Aires, CPAU, 1991 pp. 26/38.

⁶⁷ AUBA. T. III, 1928. p. 347.

⁶⁸ “Sobre urbanismo.” En La Nación (Buenos Aires) 31 de mayo de 1928; “En la Facultad de Ingeniería se inauguró ayer un ciclo de conferencias sobre urbanismo.” En: La Prensa (Buenos Aires) 31 de mayo de 1928; “Evolución de Buenos Aires” (Buenos Aires) 7 de junio de 1928.

alcance que se le daría a dicho estudio en la FCEFYN. Según él, el urbanismo requería el concurso de múltiples disciplinas y comprendía tres capítulos principales: La salubridad, la vialidad y la belleza. Aseguraba que en Agronomía era la primera Facultad donde se había estudiado urbanismo ya que el Ing. Carrasco lo incluía en su programa de Parques y jardines. El Ing. Butty reconoció que esta disciplina era tan vasta que podía figurar en los planes de estudios de prácticamente todas las dependencias de la Universidad (Arquitectura, Ingeniería, Derecho, Agronomía, Medicina), pero la Escuela de Arquitectura no pretendía formar urbanistas, sino arquitectos con nociones de urbanismo en lo que a ellos les correspondía. Hechas estas aclaraciones, el plan fue aprobado.⁶⁹

El primer año en que debía dictarse la materia urbanismo de acuerdo al nuevo plan de estudios era 1931. Como la Facultad tenía intenciones de traer un profesor extranjero en reemplazo del desaparecido Villemín, como veremos más adelante, se consideraba que la persona a contratar debía ser versada en estos temas⁷⁰. Sin embargo, al fracasar la solución importada, por los motivos que veremos, se debió recurrir a los profesionales argentinos.

Ante la imposibilidad de rentar la cátedra y dada la importancia asignada a esos estudios, en 1933 se resolvió encargar el dictado del curso oficial de urbanismo en carácter *ad honorem* al ing. Carlos Della Paolera. Sin embargo ese año sólo se dictaron algunas pocas clases por haberse iniciado tarde el curso y haberse suspendido luego por enfermedad del profesor, por lo tanto los alumnos fueron eximidos de rendir el examen correspondiente. En 1934 Della Paolera fue designado profesor interino de la especialidad⁷¹.

La cátedra fue concursada en 1935 y una vez estudiados los candidatos se elevó el tema conformada por el Ing. Della Paolera, el Arq. E. Vautier y el Arq. J. Otaola, en ese orden siendo finalmente designado por decreto del Poder Ejecutivo el primer postulante⁷².

⁶⁹ Sesiones del Consejo Superior de la UBA del 1º y 16 de Julio de 1929. AURA. T. IV, 1929. pp. 536y ss.

⁷⁰ "... el ex presidente [de la SCA] y concejal demócrata-nacional A. Coni Molina había presentado, con el aval de la SCA, un proyecto de creación de esta cátedra costado con fondos del H. Concejo Deliberante, pero bajo compromiso de la Facultad de "contratar uno de los más eminentes maestros del urbanismo, ya sea de Europa o de USA."

Este proyecto, apoyado en líneas generales por todos los interesados en el tema, fue ácidamente criticado por E. Vautier, desde las páginas de "Nuestra Arquitectura", le dirige una carta abierta a Coni Molina, donde lo acusa de estar, veladamente, entorpeciendo la creación de la cátedra al persistir en un error-tenaz: "el que la verdad del Urbanismo no puede salir sino de la mente de un señor de barba, recién desembarcado y con fuerte acento extranjero... atribuyendo tácitamente a los profesionales del país una ineptitud fundamental para comprender los problemas del urbanismo". GUTMAN, Margarita. "Cap. 5: 1926-1935." En: SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS. 100 Años de compromiso con el país 1886/1986. Buenos Aires, SCA, 1993. p. 141.

⁷¹ Sesión del 24 de abril de 1933. AURA. T. VIII, 1933. p. 193. y AURA. T. IX, 1934. p. 126, 445.

⁷² Se presentaron los siguientes candidatos: 1) Ing. Carlos Della Paolera: Además de sus estudios en París con Jaussely, desde 1929 era profesor titular de urbanismo, por concurso, en la Universidad del Litoral y desempeñaba el cargo de director técnico del plan de urbanización y extensión de la ciudad de Buenos Aires. 2) Arq. Ernesto Riganti: había realizado algunos estudios sobre urbanismo y era profesor sustituto en la Escuela Industrial "Otto Krause". 3) Arq. Ernesto Vautier. también tenía el antecedente de haber estudiado con Jaussely.

Los profesores

Indudablemente en el periodo estudiado la carrera de arquitectura giraba en torno a las figuras de estos dos franceses que “hablaban castellano pasable, pero no hablaban argentino”⁷³: René Villemín y René Kanner, quienes los dos talleres entre los cuales había estímulo o rivalidad, según ya vimos. Ambos eran laureados egresados de l’ École de Beaux Arts de París.

La temprana desaparición del Arq. Villemín, ocurrida el 1 de febrero de 1928 cuando todavía no había cumplido los 50 años y en momentos en que desempeñaba los cargos de profesor titular de Arquitectura y de Composición Decorativa y consejero, dejó un importante vacío. A pesar de encontrarse la Facultad en receso el decano decretó los honores correspondientes y designó al consejero Escudero para que exteriorizara “el sentimiento de pena que suscita el óbito del profesor Villemín”, según decía la necrológica de La Nación⁷⁴.

El prestigio y aprecio devengados por Villemín, no sólo entre sus colegas sino también entre los estudiantes, queda atestiguado por los múltiples actos de homenaje realizados en su memoria: designación de un taller de la escuela con su nombre, descubrimiento de una placa y muestra de los trabajos realizados bajo la dirección del maestro⁷⁵. Con una donación realizada por el Centro de Estudiantes de Arquitectura (\$ 1.330) se instituyó un premio en su memoria⁷⁶. A propuesta del decano se solicitó al Consejo Superior un subsidio de \$ 1.500 “por haber quedado la familia de dicho arquitecto en situación poco holgada”, que fue concedido por Ordenanza del 2 de mayo de 1928. También se dispuso la compra de su biblioteca personal⁷⁷.

4) Arq. Julio Otaola: dictaba el curso libre Paralelo al oficial de construcciones, y ocupaba el cargo de arquitecto del plan de urbanización, de la Municipalidad de la Capital. AURA. T. X, 1935. pp. 233, 239, 415/416, 497, 594, 602.

⁷³ FERROVÍA, Entrevista del 05/04/95. Cinta: “II”, Lado: “A”.

⁷⁴ “Profesor René Villemín Su fallecimiento.” En: La Nación. (Buenos Aires), 16 de Febrero de 1928. Otros medios también publicaron notas alusivas como: “Arquitecto René Villemín Falleció ayer en esta capital.” En: La Prensa (Buenos Aires), 16 de Febrero de 1928 y: “Arquitecto René Villemín” En: AURA. Op. cit. T. III, 1928, Sección Actos de la Universidad. pp. 3/4.

⁷⁵ Este acto se debió a la iniciativa conjunta de autoridades y alumnos de la casa. Ver. sesión del Consejo Directivo del 23 de abril de 1928, AURA. T. III, 1928. p. 537 y “En memoria de don René Villemín” En: Ibídem. Sección Actos de la Universidad. pp. 213/215. También este homenaje recibió amplia difusión periodística, ver. “Homenaje en memoria del arquitecto Villemín” En La Prensa. (Buenos Aires), 30 de mayo de 1928, Sección Noticias Universitarias. “La Escuela de Arquitectura de la F. de Ingeniería recordó la memoria de René Villemín” En: La Prensa. (Buenos Aires), 31 de mayo de 1928. La Nación también publicó una foto con el siguiente epígrafe: “HOMENAJE: Durante el acto de descubrir la placa en homenaje al arquitecto D. René Villemín, colocada en la Facultad de Ingeniería.” EN: La Nación. (Buenos Aires), 31 de mayo de 1928.

⁷⁶ Ordenanza del Consejo Superior del 1º de Octubre de 1930 y Sesión del Consejo Directivo de la FCEFYN del 9 de Diciembre de 1930, AURA. T. V, 1930. p. 796, 1129.

⁷⁷ AURA. T. III, 1928. pp. 173/174, 184, 531/532, 545.

Pero su legado más importante es, quizás, el recuerdo dejado en sus discípulos:

“No puedo hablar de la enseñanza sin antes hacer constar mi agradecimiento a dos personas a las que debo mucho de mi experiencia y actividad docente: son mi profesor de la calle Perú René Villemín y el Arq. Mies Van der Rohe.

Villemín nos alimentaba. Nos hizo conocer grandes libros, como es Letarouilly con Edificios de Roma Moderna. Nos hizo ver la naturaleza del Gótico, de la arquitectura clásica. Nos enseñaba, con el ejemplo, a dibujar, esto hacia que nosotros tratáramos de imitarlo. Otros libros que recuerdo, nos mostraba a menudo, fueron: Guadet, sobre teoría; Choisy, de Historia de la Arquitectura. Villemín a pesar de ser hombre de Beaux Arts, no nos impedía elaborar proyectos 'modernos'.⁷⁸

Las discusiones y gestiones registradas en tomo a la provisión de la cátedra vacante también nos dan noción de la estatura que tenía esta figura para la facultad. La idea era, por supuesto contratar un *Gran Premio de Roma* en París, dado que “...por los pocos años transcurridos desde su creación [de la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires no hay todavía profesionales del volumen requerido para esa enseñanza de arquitectura]”⁷⁹. En un primer momento se iniciaron contactos por correspondencia, sin resultados. En una segunda instancia se encomendó a la Embajada argentina en Francia la organización de un concurso, que fracasó. Paralelamente se enviaron las misiones personales del decano Butty y de los consejeros Christophersen y Coni Molinas quienes sólo obtuvieron la posibilidad de traer dos candidatos de transición (dos arquitectos jóvenes, solteros) para hacerse cargo del taller y al Arq. Hebrart, para dar un ciclo de conferencias sobre urbanismo, pero éste finalmente desistió. El principal obstáculo encontrado fue el sueldo, fijado en \$ 2.000, considerado poco tentador para los posibles candidatos, habida cuenta de que un *Gran Premio de Roma* tiene su porvenir asegurado en Francia. A esto se sumaba la limitación para ejercer la profesión libremente en forma paralela a la docencia.⁸⁰

Mientras se realizaban todas estas diligencias, se decidió encargar al Prof. Farman la

⁷⁸ SACRISTE, Eduardo. Charlas docentes. Buenos Aires, EUDEBA. p. 11

⁷⁹ Palabras pronunciadas por el decano Butty en la sesión del Consejo Directivo del 2 de marzo de 1928. AURA. T. III, 1928. pp. 522.

⁸⁰ Ver sesiones del Consejo Directivo del 23 de Octubre de 1928 en: AURA. T. III, 1928. Pp. 955; del 9 de Abril y 23 de Abril de 1929 en AURA. T. IV, 1929. pp. 396, 398. del 10 de Diciembre de 1929, del 13 de Mayo, del 10 de Junio y del 24 de Setiembre de 1930 en: AUBA. T. V, 1930. pp. 270, 463, 556/557, 936 y del 6 de Junio de 1931 en AURA, T. VI, 1931. pp. 687.

dirección de ambos talleres, actuando Raúl J. Álvarez y Alfredo Villalonga como encargados de curso. Esta situación irregular se prolongó por varios años, siempre a la espera del eminente profesional que se ocuparía no solamente de estas cátedras, sino también de la de urbanismo, hasta que finalmente se decidió legalizar lo que ocurría *de facto* y en diciembre de 1933 se nombraron con carácter definitivo los mencionados profesores⁸¹.

En el periodo estudiado, el Arq. Karman es nombrado rara vez en las actas de sesiones, siempre en relación a su cátedra. Pero también de él han quedado recuerdos imborrables en sus alumnos:

*“M. Karman era formado en l' École de Beaux Arts de París y nos enseñó Arquitectura, para mi entender, en una forma completa y verdadera. [...] Yo tengo un gran respeto por M. Karman. Él me introdujo en la docencia universitaria, él fue quien me pidió, al recibirme yo en Diciembre del '31 si yo quería ser su ayudante en marzo del '32... [...] ... y meses antes o días antes de terminar el curso M. Karman me dijo: -Arq. Mariscotti [acentuando la í]- porque me decía Mariscotti- ¿Ud. no quiere ser ayudante mío de cátedra?' -'Si, cómo no, con mucho gusto.' Siempre con el ánimo, no de ir a enseñar, sino de seguir aprendiendo a su lado. Entonces en marzo del año siguiente yo empecé como ayudante de cátedra, pero ad honorem y trabajé cuatro años ad honorem como ayudante de cátedra.”*⁸²

Podemos deducir de estas palabras que permanecer al lado del maestro era valioso para este egresado, puesto que la justificación de esos cuatro años de ayudante de cátedra no pasa ni por lo económico (era ad honorem, y tenemos que recordar que estamos en los duros tiempos de la crisis económica del '30), ni por una vocación docente definida (aunque ésta se haya desarrollado posteriormente), sino por la posibilidad de seguir aprendiendo.

Una indicación o corrección del profesor no era una contrariedad, en cambio solía ser la solución para un problema:

“Bueno, Karman, mire: tenía una habilidad, que cuando ya en los años superiores había que hacer algún proyecto, se hacían los croquis preliminares, y Karman los corregía. Y él entonces hacía un pequeño croquis sobre lo que él entendía que había que modificar el proyecto, y guardábamos sus pequeños croquis porque nos servían de base para hacer el proyecto definitivo. Ese pequeño croquis de M. Karman, para nosotros nos solucionaba todo el problema. Eran verdaderos maestros, los dos eran premiados del Gran Premio, creo que

⁸¹ AUBA. T. IX, 1934, p. 126.

⁸² MARISCOTTI, Entrevistas del 25/08/95 Cinta “I”, Lado “A” y del 15/09/95 Cinta: “III”, Lado: “A”.

se llamaba Gran Premio de Roma de l' École de Beaux Arts de París.”⁸³

El respeto signaba la relación profesor/alumno, aunque también había lugar para el afecto:

“en ese tiempo, M. Karman, como recorría las mesas donde trabajábamos, nos dedicaba hasta veinte minutos o media hora a cada uno individualmente. A veces, cuando veía que el problema podía tener un carácter general, llamaba a los alumnos, decía: '- Acérquense, Señores [subraya la palabra Señores], acérquense. El profesor o los alumnos le decía señor. Y entonces explicaba una cosa en conjunto.”⁸⁴

*“[El trato era] muy amistoso, muy amistoso. Karman, M. Karman era muy serio, pero afectuoso, cariñoso con los alumnos, nunca levantaba la voz...”*⁸⁵

En su entereza sabían soportar las insolencias propias de una juventud inquieta, pero no sin dar una lección de equilibrio y sabiduría:

“Ah sí, recuerdo un final de fiesta, porque el Arquitecto Karman, que todos te lo han nombrado, todos, era un poco especial, porque una vez me había preguntado por qué yo había dado cuarto año libre, y entonces estaba en quinto ya y me preguntó: -” ¿Por qué Ud. se apura tanto?”. Tenía razón, pero le contesté: -” ¿Yo?, para estudiar después.” Una insolencia. Sin embargo, en quinto año, el último examen que se daba era un proyecto, no pasaba de ser proyecto. Pero eran muchas láminas, muchas planchas, cosas, y durante el año se estudiaba el proyecto ese, yo lo iba a ver siempre, él me escuchaba muy tranquilo y no me decía nunca nada. Yo decía: -” ¿Lo he ofendido con lo que dije?” No me decía nada. Yo seguía, seguía explicando lo que había hecho: “Voy a hacer esto, y esto, y esto.” Era una Municipalidad muy grande, y llega al examen final, que se hacía en el aula de arriba, era una especie de exposición de todos los trabajos hechos por todos ¿no? Entonces el alumno va, cuando lo llaman a él, los profesores escuchan sus explicaciones, etc. Cuando yo llego, a mi turno, iba a empezar a hablar y Karman me toma la palabra y cuenta todo... [risas] [...] fue

⁸³ VANNELLI, Entrevista del 01/11/95. Cinta: “I”, Lado “A”.

⁸⁴ MARISCOTTI, Entrevista del 25/08/95, Cinta “I”, Lado “A”.

⁸⁵ VANNELLI, Entrevista del 01/11/95, Cinta “I”, Lado “A”.

*emocionante. Así era M. Karman. Sí, me pusieron sobresaliente.”*⁸⁶

La aparición de la *arquitectura moderna*, que ya por esos años pugnaba por hacerse un lugar aún en ámbitos tan *académicos* como la Escuela de Arquitectura también puede registrarse en los diversos testimonios:

*“A ellos no se les podía hablar de Arquitectura moderna. Para ellos... todo estaba bien. Ud. miraba, todo estaba bien. No obstante Villeminot, bueno, estaba un poco más evolucionado que Karman, era más capaz, incluso técnicamente...”*⁸⁷

Al parecer hay consenso en considerar que Villeminot era un poco más abierto a las nuevas tendencias que Karman:

*“Cuando yo me decidí a hacer, me decidí por la cátedra de Villeminot, pero en ese momento yo no pude entrar, porque Villeminot estaba enfermo y ya no trabajaba más, yo no sé por qué tuve el pálpito de que Villeminot, y averigüé además y todo, nos parecía más, de criterio más moderno, más, al lado de Karman (...) y yo no pude entrar porque, por esa sencilla razón de que Villeminot se enfermó y entonces tuvimos que meternos todos con Karman, claro, y era muy buen profesor Karman, pero era mas “clasisón, “clasicón”.*⁸⁸

Evidentemente las modernas ideas fueron ganando terreno con las nuevas camadas y hasta M. Karman tuvo que aceptarlas, aunque solo era como uno más de los estilos disponibles para proyectar.

“Bueno, en general, los profesores, tanto Karma» como los demás, estaban todos dentro de lo clásico. No era muy amigo de la, de la escuela moderna, así que estaba más vale dentro de lo clásico. [...] No, no, [la Arquitectura Moderna] fue avanzando. No es que por parte de ellos hubiera una exigencia, no. Permitían... tanto que hubo proyectos, me acuerdo un arquitecto,[...] que todos sus proyectos eran muy modernos, y el profesor, M. Karman, los aceptaba, corregía, no estaba dentro de su línea de ... de conducta, pero los aceptaba, se los corregía y le daba sus ideas, no vamos a decir que estaba encajonado en determinada línea

⁸⁶ RIVAROLA, Entrevista del 10/01/96. Cinta “I”, Lado “B”.

⁸⁷ FERROVIA, Entrevista del 05/04/95. Cinta: “II”, Lado “A”

⁸⁸ MORIXE, Entrevista de 07/11/95, Cinta “I”, Lado “A”.

de Arquitectura, había libertad.”⁸⁹

“Con M. Karman hasta ese momento... No, no lo rechazaba. Él era bastante ecléctico como para aceptar estas nuevas tendencias. Él dominaba lo otro, pero hombre inteligente, capaz y voluntarioso, aceptaba de los alumnos también los proyectos de formas, digamos, o de funcionalismos modernos, actuales.”⁹⁰

Si bien Villeminot y Karman acaparan la mayor cantidad de recuerdos, también hay lugar para evocar otros profesores, en general en términos elogiosos:

“Historia de la Arquitectura se daba también con un Arquitecto, un Arquitecto que se llama Carlos Becker, Carlos E. Becker, un hombre grande, por supuesto, que era un talento también. Era un hombre que no trabajaba, se dedicaba a la enseñanza puramente, era un sabio ¿no? De manera que uno le preguntaba de tal cosa, de tal siglo antes de Cristo, o los egipcios, las pirámides. Cualquiera cosa él lo contestaba, y lo contestaba además con un lenguaje florido, un hombre que era, un hombre que hablaba muy bien, pero no hacía, no hizo obras, pero yo lo tengo como recuerdo, un hombre de gran sabiduría, en su materia ¿no? Era arquitecto, pero no había hecho arquitectura, sino él había estudiado Arquitectura, desde la más remota antigüedad, Ud. le podía preguntar cualquier cosa, que él se la contestaba y se la contestaba muy bien.”⁹¹

“el distinguido Arq. Becker, profesor maravilloso y extraordinario de Historia primer curso.”⁹²

“...hacíamos modelado en barro, trabajábamos, fuimos alumnos de Torcuato Tasso.”⁹³

“Y los profesores que tuvimos, extraordinarios, profesores de Dibujo como Ripamonti, el pintor conocido, Alberto Rossi, que ahí tengo un cuadro de él. Ud. ve que yo soy bastante amigo de los cuadros. [...] Fui alumno de Torcuato Tasso. Él se enojaba porque le decíamos T. Tasso. [risas] [...] El ayudante de él era el hijo de él, pero no era del nivel de Torcuato

⁸⁹ VANNELLI, Entrevista del 01/11/95. Cinta: “I”, Lado “A”.

⁹⁰ MARISCOTTI, Entrevistas del 25/08/95 Cinta “I”, Lado “A”

⁹¹ FERROVIA, Entrevista del 05/04/95, Cinta “II”, Lado “B”.

⁹² MARISCOTTI, Entrevista del 15/09/95, Cinta “III”, Lado “B”.

⁹³ MARISCOTTI, Entrevista del 25/08/95, Cinta “I”, Lado “A”.

Tasso. Torcuato Tasso, una indicación de él era valiosa, el hijo, no. No tenía, el nivel del padre.....”⁹⁴

*“Nosotros hemos tenido grandes profesores. Uno de ellos fue Coni Molina, profesor de Geometría Descriptiva, ¡cómo dibujaba las perspectivas! Es una materia que hay que ver en volumen, lo que se proyecta sobre la pared, lo que se proyecta sobre el suelo. Muy buen profesor.”*⁹⁵

El aumento del número de alumnos ya empezaba a ser percibido como problema que acarrearba escasez de espacio y sobrecarga de los profesores⁹⁶. Como solución parcial se propone la creación de puestos rentados de ayudantes de talleres (\$ 160) para alumnos de 4° y 5° año y recién egresados.⁹⁷

*“...era realmente como un ayudante, no teníamos pretensiones de ser profesores, los ayudantes de cátedra. Tan es así que en ese tiempo firmábamos la asistencia en el mismo reloj que los ordenanzas de la Facultad. Y si entrábamos, si teníamos que entrar para hablar con nuestro profesor, con el titular de la cátedra, a la sala de profesores, golpeábamos la puerta, pedíamos permiso y entonces entrábamos a la sala de profesores.”*⁹⁸

Otras actividades relacionadas con la enseñanza

La Escuela de Arquitectura asignaba a los viajes una gran importancia en la formación de los arquitectos. En 1928 la Facultad sufragó parte de una excursión a Perú, considerando *“la excursión a Lima la más interesante que podían hacer los alumnos de arquitectura.”*⁹⁹

En las gestiones realizadas ante el Consejo Superior para obtener mayores fondos para sufragar los gastos de una excursión a realizarse por los estudiantes de Arquitectura para visitar la Exposición de Sevilla (España) a fines de 1929, el consejero Coni Molina argumentaba que *“... el alumno de arquitectura era el que podía recoger más provecho de*

⁹⁴ VANNELLI, Entrevista del 01/11/95, Cinta “I”, Lado “B”.

⁹⁵ “Taller de Historia Oral, 12/04/96. Cinta “I”, Lado “E”.

⁹⁶ En: AUBA. T. V, 1930. p. 438/439.

⁹⁷ Ver sesión del Consejo Directivo del 13 de Mayo de 1930 y Ordenanza aprobada el 12 de Agosto de 1930. AURA. T. V, 1930. pp. 438/439, 923.

⁹⁸ MARISCOTTI, Entrevista del 15/09/95, Cinta “III”, Lado “A”.

⁹⁹ AUBA. T. III, 1928. pp. 715/716.

una inspección ocular, cosa que no podía suceder con los egresados universitarios de otras escuelas."¹⁰⁰ El viaje finalmente se realizó con todo éxito, prueba de ello es que el Ministerio de Relaciones Exteriores informó al Rectorado de la Universidad sobre la recepción de que habían sido objeto los estudiantes de Arquitectura en su rápida visita a Madrid, donde el embajador argentino había ofrecido un banquete. Además habían sido recibidos con la mayor cordialidad por el Rey y se hacía constar que la visita había causado una gratísima impresión.¹⁰¹

También mereció el apoyo de la Facultad el viaje que realizaron los estudiantes para asistir al IV Congreso Panamericano de Río de Janeiro (1930). A la exposición anexa al mismo se enviaron los mejores trabajos de los talleres de Arquitectura y Composición Decorativa. Los alumnos fueron acompañados por Raúl Álvarez y René Kalman, designados delegados honorarios de la Universidad¹⁰², y el Consejero Coni Molina.

Para evitar las largas discusiones referidas a la forma de distribuir la partida presupuestaria para excursiones entre las distintas escuelas (aparentemente Arquitectura estaba gastando proporcionalmente más que el resto) el 14 de Octubre de 1930 se sancionó una Ordenanza para excursiones finales de estudio. Las excursiones finales serían obligatorias para los alumnos regulares del último año de las carreras de Ingeniería Civil e Industrial, Arquitectura y Doctorados en Química y Ciencias Naturales. El itinerario y programa del viaje sería fijado por el Decano y Profesores que lo dirigieran. Cada alumno o grupo de alumnos presentaría a su regreso una monografía descriptiva y procurarían recoger durante el viaje todos los datos o material al alcance, que pudieran ser útiles para dichas monografías o para los gabinetes o museos de la Facultad. Los fondos se distribuirían de la siguiente forma: 5 % del total para cada una de las cinco escuelas; el 75 % restante en partes iguales entre todos los alumnos que debieran participar en las excursiones.¹⁰³

En 1933 los alumnos visitaron Italia acompañados por el profesor Icilio Chiocci, en 1934 viajaron a Europa con el apoyo moral y material de los Gobiernos de Italia y España y acompañados por el profesor Roberto Leiva, en 1935 otra vez Europa, especialmente España Alemania e Italia acompañados por el profesor Alfredo Villalonga: Sin embargo la Facultad ya no costeara los viajes, se limitaba a dar un apoyo oficioso.¹⁰⁴

Las actas registran numerosos pedidos de licencia de profesores que se ausentaban al

¹⁰⁰ AUBA. T. V, 1930. p. 266.

¹⁰¹ *Ibidem.* p. 585.

¹⁰² Resolución del Rector del 28 de Abril de 1930., *Ibidem.* p.530.

¹⁰³ *Ibidem.* pp. 1110/1111.

¹⁰⁴ AUBA. T. VIII, 1933. pp. 188; T. IX pp. 453, 455, 463; T. X, pp 235, 237, 240, 694, 830.

extranjero o partían hacia Europa. En algunos casos se decidía encomendarle al viajero alguna misión, como la contratación de profesores, ya mencionada, recabar información sobre planes de estudios, ilustrarse sobre algún tipo de edificios (sanatorios de altura, por ejemplo), o simplemente llevar el saludo de la Facultad a diversas instituciones. Cuando esto ocurría la licencia se otorgaba con goce de sueldo.

Otro tema que dio lugar a interesantes debates fue la creación de un Instituto de ensayos de materiales en la Facultad. Las discusiones se dieron principalmente en torno a la forma en que se organizara el instituto, funciones que cumpliría y sus relaciones con la comunidad en general. Finalmente en la sesión del 174 setiembre de 1929 se sancionó una Ordenanza creando el mencionado Instituto con las siguientes funciones: a) investigación; b) enseñanza; extensión universitaria; d) ensayos (por cuenta de instituciones públicas y público en general) e) vinculaciones con instituciones extranjeras y f) biblioteca. Éste estaría a cargo de un Directo: que se proveería por un concurso con igualdad de condiciones que para profesor titular.¹⁰⁵

La Facultad, en el afán siempre de completar la formación de los arquitectos auspiciaba I: realización de conferencias de especialistas en diversos temas, en muchas oportunidades venidos del extranjero. Ya mencioné las charlas sobre urbanismo dictadas por Jaussely. En 1929 por invitación, del decano de la Facultad de Arquitectura de Montevideo se resolvió contratar al profesor Eugenio Steinhof para que dictara un ciclo sobre enseñanza moderna de la arquitectura y de la escultura teniendo en cuenta que: "*Dicho profesor es director de la escuela de Artes decorativas de Viena arquitecto de tendencias modernistas y decorador fama, con conceptos nuevos de a enseñanza de la arquitectura*".¹⁰⁶

Pero sin duda la visita más trascendente del período estudiado fue la de Le Corbusier, quia dictara sus célebres conferencias durante el mes de octubre de 1929. Si bien su venida fue tramitada por la sociedad *Amigos del Arte*, la Facultad, por indicación del consejera Real de Azúa, decidió hacerse cargo de tres de las conferencias, a dictarse en el salón de actos, por un importe de \$ 2.400, puesto que: "*las ideas del nombrado profesor podrían considerarse muy modernas y discutibles, pero dada la innegable capacidad del profesor hay conveniencia de oírlo, sin exponerse a que dicte una enseñanza pernicioso para los alumnos de la casa.*"¹⁰⁷

Estas palabras dan una idea clara del ambiente predominantemente académico, receloso de lo *moderno*, temeroso de las *influencias perniciosas*, donde se desarrollaban las actividades

¹⁰⁵ AUBA. T. V, 1930. pp. 270/275.

¹⁰⁶ AUBA. T. IV, 1929. pp. 925/926.

¹⁰⁷ *Ibidem*. pp. 672.

de los futuros arquitectos. Entre ellos había, por supuesto, quienes se sentían cómodos en él:

“...había un conocimiento de Le Corbusier, pero un poco tardío, por lo, menos cuando yo entré a la Facultad, un poco tardío de manera tal que aquí, Le Corbusier prácticamente yo no lo conocí, vino Le Corbusier, aquí y dio una conferencia, yo ni siquiera asistí a la conferencia. Pero reconozco, por lecturas posteriores, que es un hombre de talento,....”¹⁰⁸

Pero también había espíritus inquietos, ávidos de conocer cosas nuevas:

“..., yo, por ejemplo, asistí a una conferencia de Le Corbusier. Cuando en el año '29, todavía no me había recibido, Le Corbusier estuvo en Buenos Aires y dio una conferencia en Amigos del Arte, me parece, no me acuerdo bien, yo asistí. Había una inquietud, no es que uno estaba encerrado en una caja hermética, se sentía, sentíamos esa inquietud, había publicaciones, había revistas, había noticias de Europa, había noticias de Estados Unidos, de toda esa influencia, y entonces pensábamos que era nuestra forma de trabajar, que a eso teníamos que atenernos, pero siempre respetando lo que me había enseñado M. Karman.”¹⁰⁹

Y esas perniciosas influencias fueron sembradas en un terreno extraordinariamente fértil:

“Cuando L. C. llega a Buenos Aires y da sus conferencias en Amigos de Arte, de la calle Florida, el impacto que nos produjo fue muy grande-. Recuerdo claramente se verba y su modo de dibujar, croquis rápidos llenos de sugestión y colorido que hoy se pueden contemplar en su libro PRECISIONES”, (...) Su forma de dibujar me hizo perder el miedo al dibujo rápido, al croquis, y determinó en mi futuro gran parte de la técnica que he empleado en mis clases.”¹¹⁰

Las repercusiones de esta visita son los suficientemente conocidas como para eximirme de extenderme más sobre ellas en este lugar.

¹⁰⁸ FERROVIA, Entrevista del 15/05/95. Cinta “IV”, Lado “A”.

¹⁰⁹ MARISCOTTI, Entreviste del 15109/95.

¹¹⁰ SACRISTE, Eduardo. “A cincuenta años...” Op. cit. p. 81.

Comentarios finales

La Escuela de Arquitectura, mediante la estipulación de los requisitos de ingreso, comenzaba a esbozar desde un primer momento el perfil del *arquitecto*. Era necesario poseer cultura general no necesariamente técnica, capacidad integral, talento artístico, aptitud para interpretar la arquitectura, condiciones estas que no se obtendrían por el mero paso por la Facultad. La exigencia del título de bachiller también significaba, en cierto modo, una especie de filtro social por llamarlo de alguna manera. No todos los que iniciaban sus estudios secundarios tenían desde un principio la seguridad, desde el punto de vista económico, de poder continuar estudios superiores, y la necesidad de contar con un título intermedio que les diera un medio de vida a veces era determinante en el momento de elegir la orientación a seguir. De esta forma se pretendía contemplar el *problema social* desviando de la Universidad aquellos que no eran *capaces*. ¿Capacidad intelectual o económica?

Sin embargo, como vimos, esto no era tan rígido, sobre todo en una institución dirigida por un cuerpo colegiado, donde las decisiones son negociadas y las correlaciones de fuerza van cambiando.

Las sucesivas modificaciones del plan de estudio también dan cuenta de la formación que se intentaba impartir en esa casa de estudios. En la primera reforma analizada, mediante la diferenciación entre materias técnicas, científicas y artísticas y la implementación de distintos sistemas de promoción para cada grupo, se intentaba crear el ambiente propicio para el florecimiento del genio creador, evitando a los dotados la necesidad de cumplir con la cantidad, sino sólo con la calidad. Por momentos la FCEFyN no parece un marco adecuado para la actividad creativa del futuro arquitecto, sin embargo el acelerado ritmo de los progresos tecnológicos obligó a una nueva actualización, dada la complejidad de los inéditos problemas arquitectónicos que se presentaban.

La actividad de la Facultad no puede entenderse separada del contexto en el cual se desarrollaba. Si bien un análisis exhaustivo excede los límites de este trabajo, podemos decir que la caída de Yrigoyen conllevó la intervención a la Universidad y el cambio de su Estatuto, sumándose a esto la recesión económica. Estas circunstancias repercutían en el normal desenvolvimiento académico, retrasando la implementación de las actualizaciones de los planes o imposibilitando rentar nuevas cátedras, a pesar de estar probada su necesidad.

El encandilamiento producido por la cultura europea todavía persiste, prueba de ello, son los intentos para contratar el *Gran Premio Roma* que viniera a impartir el maná de su

sabiduría entre nosotros, aun bien entrado el siglo XX. Y la peregrinación hacia la Meca cultural es todavía un rito que se satisface, *en* la medida de lo posible (y muchas veces con dineros de a UBA).

Pese al ambiente eminentemente académico que imperaba en la Facultad, en el estudiantado también había una actitud de apertura hacia las modernas ideas que llegaban a través de publicaciones u otros medios. Ya vimos lo que significó la visita de Le Corbusier, pese algún trasnochado intento de *neutralizarla*. Sin embargo nunca se llegaba al enfrentamiento con el profesor, quien, por otro lado, toleraba algún proyecto *moderno*.

En una época, la nuestra, donde gran parte de la realidad se percibe mediatizada por una pantalla (ya sea la del televisor o la del monitor), el *mouse* y la *pc* han sustituido al lápiz y al papel, las *redes informáticas* nos abruman con cantidades insospechadas de datos y, cuando, se habla de *aulas virtuales* sin que parezca de ciencia ficción, debemos reflexionar sobre el recuerdo imborrable que han dejado en sus alumnos estos franceses. El encuentro cara a cara, el contacto cotidiano con el *otro* no sólo ayuda a darle *materialidad* al recuerdo, con sus innegables consecuencias pedagógicas, sino que también debe constituir el reaseguro que nos ancle a una existencia humana en un mundo en aparente (¿o real?) desmaterialización.

Si bien estos egresados fueron formados e informados en este medio preponderantemente académico, cada uno reprocesso lo recibido, sin rechazarlo pero incorporándole su temperamento y lo reprodujo a través de su actividad profesional ya sea proyectando y construyendo, desde la cátedra u ocupando diversos cargos en instituciones públicas o privadas. Pero esto ya sería tema para otro artículo. Lo que es innegable es que aquella Escuela de Arquitectura dio a sus alumnos una formación lo suficientemente consistente como para permitirles desarrollar sólidas carreras, ocupar altos cargos, desempeñar tareas de responsabilidad y, por ende, convertirse en verdaderos protagonistas de la Historia de la Arquitectura del país, en algunos casos trascendiendo sus fronteras.

Fuentes Orales

Entrevistas a:

- a) Arq. Eduardo J. R. Ferrovia: 31/03, 05/04 y 15/05/95.
- b) Arq. Eduardo Sacriste: 20/04/95.
- c) Arq. Ventura Mariscotti: 25/08 y 15/09/95.
- d) Arq. Ernesto de Estrada: 22/09 y 13/10/95.
- e) Arq. Fernando Vannelli 01/11 y 23/11/95.
- f) Arq. Héctor Morixe: 07/11 y 14/11/95.
- g) Arq. María de las Mercedes Arauz Obligado: 06/12/95.
- h) Arq. Carlos Rivarola: 10/01 y 29/01/96.

Taller de Historia Oral realizado el 12/04/96 (Debido a que todavía no he obtenido la autorización por escrito de todos los participantes, he decidido omitir sus nombres).

Fuentes editas

III° Congreso Panamericano de Arquitectos. “Actas y Trabajos”. Buenos Aires, 1927.

Primer Congreso Panamericano de Arquitectos. Montevideo, Marzo 1 al 7 de 1920. Actas y Trabajos. Publicación oficial del Comité del Congreso. Montevideo, Imprenta y Casa Editorial Renacimiento, 1921.

Reseña del Segundo Congreso Pan Americano de Arquitectos (Documentos, actas, comunicaciones y discursos). Santiago de Chile, Septiembre 10 al 20 de 1923. Santiago de Chile, Imp. Universo, 1925.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES [UBA]. Archivos de la UBA [AUBA] Boletín informativo de la Revista de la Universidad. B. Ventura Pessolano (director). Año I, Tomo I, (Buenos Aires) 1926. AUBA. Año II, Tomo II, (Buenos Aires) 1927.

AUBA. Año III, Tomo III, (Buenos Aires) 1928.

AUBA. Año IV, Tomo IV, (Buenos Aires) 1929.

AUBA. Año V, Tomo V, (Buenos Aires) 1930.

AUBA. Luis A. Giménez Pastor (secretario). Año VI, Tomo VI, (Buenos Aires) 1931.

AUBA. Año VII, Tomo VII, (Buenos Aires) 1932.

AUBA. Año VIII, Tomo VIII, (Buenos Aires) 1933.

AUBA. Año IX, Tomo IX, (Buenos Aires) 1934.

AUBA. Año X, Tomo X, (Buenos Aires) 1935.

UBA. Memoria de la Universidad de Buenos Aires correspondiente a los años 1934-35.
Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1939.

UBA. Memoria de la Universidad de Buenos Aires correspondiente al año 1936.
Buenos Aires,
Imprenta de la Universidad, 1939.

Bibliografía

ACKERMAN, James S. "La historia del diseño y el diseño de la historia." En: Summarios. Marina Waisman (Directora). Año 10, N° 115, (Buenos Aires), Ediciones Summa SA., Julio de 1987. pp. 5/14

ALMEIDA, Pedro. "Sociología urbana e ideología." En: Summarios. Marina Waisman (Directora). Año 10, N° 113, (Buenos Aires), Ediciones Summa S A., Mayo de 1987. pp. 9/14

BENEVOLO, Leonardo. "El rol de la historia en la arquitectura contemporánea." En: Summarios. M. Waisman (Directora). Año 10, N° 115, (Buenos Aires), Ediciones Summa SA., Julio de 1987. pp. 3/4

BORGHINI, Sandro. SALAMA, Hugo. SOLSONA, Justo 1930-1950 Arquitectura moderna en Buenos Aires. Buenos Aires, CP67 Editorial, 1987

BRANDARIZ, Gustavo A. Breve historia de la profesión de arquitectura en la República Argentina. En: CONSEJO PROFESIONAL DE ARQUITECTURA Y URBANISMO. Buenos Aires, CPAU, 1991

CACCIATORE, Julio, PATTI, Beatriz, RAMOS, Jorge. (Coordinadores de Publicación). Las últimas arquitecturas. Encuentro de reflexión y crítica. IAA, FADU, UBA. Buenos Aires, 1993.

CANTON, Darío. MORENO, José Luis. CIRIA, Alberto. La democracia constitucional y su crisis. Buenos Aires, Paidós, 1980.

CIRIA, Alberto. Partidos y poder en la Argentina Moderna (1930-1946). Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

“Conclusiones del IV Congreso Panamericano de Arquitectos - Río de Janeiro 1930.” En: Vº Congreso Panamericano de Arquitectos. Publicación oficial de Actas y Trabajos. Montevideo, Talleres Gráficos Urta y Curbelo, 1940. pp. 677/683.

CRISPIANI, Alejandro. “Alejandro Chistophersen y el desarrollo del eclecticismo en la Argentina.” En: Cuadernos de Historia IAA N° 6. Protagonistas de la Arquitectura Argentina. Boletín del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo” FADU, UBA. 2º etapa. (Buenos Aires), Abril 1995. pp. 43/87

FITTE, Raúl. “Programas de estudio de algunas Escuelas de arquitectura europeas.” En: Revista de la Universidad de Buenos Aires. [RUBA] Ventura Pessolano (Director). Año XXII, 2da. Serie. (Buenos Aires) Septiembre de 1925. pp. 307/331.

GIBERTI, Horacio C.E. Historia económica de la Argentina. Buenos Aires, Ediciones Solar, 1970.

GREMENTIERI, Fabio. “El academicismo argentino (1920-1950). En: DANA. R. Gutiérrez y R. Alexander (Directores) N° 33/34. (Resistencia), 1993. pp. 13/25.

GUTIÉRREZ, Ramón. “La colonización pedagógica continúa.” En: DANA. R. Gutiérrez y R. Alexander (Directores) N° 28/29. (Resistencia), 1989/90. p: 12p.

GUTIÉRREZ, Ramón. “La génesis de la Arquitectura contemporánea en Argentina 1925-1935.” En: Nuestra Arquitectura, N° 509, 1979

GUTIÉRREZ, Ramón; MARTÍN, Marcelo; PETRINA, Alberto. Otra Arquitectura Argentina. Un camino alternativo. Torno V, Colección SOMOSUR. Bogotá, Escala, 1989.

IGLESIA, Rafael E. J. “Los usos de la Historia: primeros ejemplos.” En: Summarios. Marina Waisman (Directora). Arlo Año N° 127, (Buenos Aires), Ediciones Summa SA, Enero/Febrero de 1989. pp. 3/7

Le Corbusier en Buenos Aires. 1929. (Separata del Boletín de la SCA N° 107). Buenos Aires, Sociedad Central de Arquitectos, 1979.

LUNA, Félix. Alvear. Buenos Aires, Libros Argentinos, 1958.

MATSUSHITA, Hiroshi. Movimiento obrero argentino 1930-1945 Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1983.

MOLINA Y VEDIA Juan. “Maestros de la Arquitectura: Ernesto Vautier y la Avda. General Paz.” En: CPAU 1/91. (Buenos Aires), 1991

MORIXE, Héctor C. “Algunos puntos de vista sobre lo clásico y lo moderno en Arquitectura.” En: Edilicia. (Rosario), Año IX. N° 10, Octubre 1945. pp. 70/71.

NASELLI, César A. "Ideología arquitectónica: teoría, proyectación y práctica profesional." En: Summarios. Marina Waisman (Directora). Año 10, N° 117/118, (Buenos Aires), Ediciones Summa SA, setiembre/octubre de 1987. pp. 3/13

NET, Manuel Ignacio. El maestro Eduardo Sacriste. Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, FADU-UBA, 1994

NIÑO MURCIA, Carlos. "Sobre la investigación histórica y la Arquitectura Latinoamericana." En: Summarios. Marina Waisman (Directora). Año 12, N° 134, (Buenos Aires), Ediciones Summa SA, Marzo/Abril de 1990. pp. 13/17

NOVICK, Alicia. PICCIONI, Raúl. "Maestros de la Arquitectura y del Urbanismo: Carlos María Della Paolera y la Oficina del Plan de Urbanización". En: CPAU 1/92. (Buenos Aires), 1992

ORTIZ., Gustavo. "Sobre la ideología. Enfoque epistemológico." En: Summarios. Marina Waisman (Directora). Año 10, N° 113, (Buenos Aires), Ediciones Summa SA, Mayo de 1987. pp. 3/8

ORTIZ, Federico. La Arquitectura en la Argentina 1930-1970. Fotocopias encuadernadas, Biblioteca SCA

ORTIZ, Federico F., MANTERO, Juan C., GUTIÉRREZ, Ramón, LEVAGGI, Abelardo. La Arquitectura del Liberalismo en la Argentina. Buenos Aires, Editorial Sudamericana,

POTASH, Robert A. El ejército y la política en la Argentina (I) 1928-1945. De Yrigoyen a Perón. Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

POTASH, Robert A. El ejército y la política en la Argentina (II) 1945-1962. De Perón a Frondizi. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

"Primer Congreso Panamericano de Arquitectos." En: Revista de la Sociedad Central de Arquitectos. N° 111, Julio-Agosto 1980. pp. 43/48.

ROCA, Miguel Ángel. "Ideología y arquitectura." En: Summarios. Marina Waisman (Directora). Año 10, N° 113, (Buenos Aires), Ediciones Summa SA, Mayo de 1987. pp.25/31.

SACRISTE, Eduardo. "A cincuenta años de la visita de L. C. a Buenos Aires." En: Le Corbusier en Buenos Aires. 1929 (Separata del Boletín de la SCA N° 107). Buenos Aires, Sociedad Central de Arquitectos, 1979. pp. 81/85.

SENDRA, Rafael. "1929: Le Corbusier en Buenos Aires." En: DAMA. R. Gutiérrez y R. Alexander (Directores) N° 14. (Resistencia), 1982. pp. 42/48.

SHMIDT, Claudia. "Mirada y recepción de las principales teorías y libros de imágenes. Algunos aspectos acerca de la tratadística de arquitectura en la Argentina. 1820-1920." IAA, FADU, UBA. Crítica 1995, N° 58, Julio 1995.

SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS. 100 Años de compromiso con el país 1886/1986. Buenos Aires, SCA, 1993.

SQUIRRU, Francisco. (prosecretario). “Conclusiones del Segundo congreso panamericano de arquitectos celebrado en la ciudad de Santiago de Chile del 12 al 20 de septiembre de 1923.” En Revista de la Universidad de Buenos Aires. [RUBA] Ventura Pessolano (Director). Sección II, Tomo I. (Buenos Aires) 1924.

URÍA IGLESIAS, Leopoldo. “...instrumentalidad e ideología del lenguaje gráfico en arquitectura.”